

Llamado a Ser Un Soldado explora el Pacto del Soldado del Ejército de Salvación del Ejército de Salvación, centrándose en cada una de las declaraciones de intención que forman el pacto, esbozando las posibilidades y oportunidades de la vida como soldado del Ejército de Salvación. El pacto se sitúa en el contexto de la teología y la práctica salvacionista teología y la práctica salvacionista, mostrando cómo las a la llamada de Dios son también Artículos de Guerra - un conjunto de normas que guían la conducta de un ejército.

Las creencias, los valores y los comportamientos esbozados en el pacto exigen la dedicación a Dios y a la misión de Dios, la santidad de corazón y de vida, la integridad personal y la autenticidad, y la determinación de vivir de una manera que modele lo que significa ser un seguidor de Cristo. Vivir como un soldado del Ejército de Salvación sólo es posible confiando en la gracia y la guía de Dios mientras buscamos plasmar en la vida diaria los compromisos que hemos asumido.

Del General:

Llamado a Ser Un Soldado es oportuno porque nos desafía a comprometernos personalmente en una fe activa y obediente. Cada vez somos más conscientes de las formas en que nuestro mundo está interconectado. La forma en que nos relacionamos como individuos, comunidades y naciones es crucial para nuestra sociedad y nuestro entorno. Estoy convencido de que *Llamado a Ser Un Soldado* nos proporcionará un marco muy útil para pensar en estas cuestiones, y en otras más.

Nos ayudará a entender cómo las creencias salvacionistas moldean nuestras acciones. Llamará la atención sobre la importancia de la adoración. Mi oración es que a medida que estudie su contenido, vaya creciendo su convicción de que ser un soldado del Ejército de Salvación es un llamado de inmensa importancia. Traiga preguntas a su estudio, y traiga su apertura al Dios que nos llama a su servicio y misión.



SALVATION BOOKS

LLAMADO A SER UN SOLDADO EXPLORANDO EL PACTO DEL SOLDADO

LLAMADO A SER UN SOLDADO

EXPLORANDO EL PACTO DEL SOLDADO



Un marco de referencia para aquellos que están considerando ser soldados en el Ejército de Salvación y un recurso permanente para los que ya lo son mientras revisan y refrescan su compromiso

LLAMADO A SER UN SOLDADO

EXPLORANDO EL
PACTO DEL SOLDADO



Cuartel General Internacional
101 Queen Victoria Street
London EC4V 4EH, United Kingdom

Derecho de Autor ©2020
El General del Ejército de Salvación

Editor Gerente y Secretario de Literatura del Cuartel Internacional: Paul Mortlock

Diseño: Jooles Tostevin-Hobbs
Composición Tipográfica: Justificada

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor.

Las citas bíblicas se han tomado generalmente de la Santa Biblia,
Nueva Versión Internacional.



La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación
es una organización caritativa registrada en
Inglaterra y Gales (No. 1000566) cuyo único fideicomiso es
La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación.
Una compañía limitada por garantía y registrada
en Inglaterra y Gales (No. 02538134) en
101 Queen Victoria Street, London ECV4 4EH.

www.salvationarmy.org

Prólogo del General	v
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	5
“Habiendo aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Señor...”	
Capítulo 2.....	13
“Declaro que creo en, y viviré de acuerdo con, las verdades de la palabra de Dios...”	
Capítulo 3.....	19
“Declaro que seré sensible a la obra del Espíritu Santo y obediente a su dirección...”	
Capítulo 4.....	25
“Declaro que haré de los valores del Reino de Dios... mi norma de vida...”	
Capítulo 5.....	31
“Declaro que mantendré integridad cristiana en cada aspecto de mi vida...”	
Capítulo 6.....	39
“Declaro que mantendré ideales cristianos en todas mis relaciones...”	
Capítulo 7.....	47
“Declaro que defenderé la santidad del matrimonio y de la vida familiar...”	
Capítulo 8.....	53
“Declaro que seré fiel administrador de mi tiempo y dones...”	
Capítulo 9.....	59
“Declaro que me abstendré del uso de... todo aquello que podría esclavizar mi cuerpo o mi espíritu...”	
Capítulo 10.....	65
“Declaro que... seré fiel a los propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación...”	
Capítulo 11.....	71
“Declaro que me comprometeré activamente en la vida y trabajo, culto y testimonio del cuerpo...”	
Capítulo 12.....	77
“Declaro que seré fiel a los principios y a las prácticas del Ejército de Salvación...”	

LLAMADO A SER UN SOLDADO

EXPLORANDO EL
PACTO DE UN SOLDADO



PRÓLOGO

Es un privilegio para mí, como General del Ejército de Salvación, ofrecer unas palabras sobre esta nueva e importante publicación, *Llamado a ser un Soldado*. Este es un libro oportuno, ya que nos desafía a comprometernos personalmente en una activa fe obediente. Somos cada vez más conscientes de las formas en que nuestro mundo está interconectado. La forma en que nos relacionamos entre nosotros como individuos, comunidades y naciones, es crucial para nuestra sociedad y nuestro medio ambiente. Estoy convencido de que este libro proporcionará un marco muy útil para pensar en estos asuntos y mucho más.

Un comentario sobre el *llamado*: Es una convicción cristiana que Dios es un Dios de misión, una misión que se ha expresado de la forma más plena y clara en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. A través del Espíritu de Cristo, Dios sigue cumpliendo su misión en nuestro mundo. Sin embargo, el propósito de Dios es invitarnos a acompañarlo a él en esta misión. Jesús llamó a individuos a seguirle y, al hacerlo, provocó cambios significativos en el mundo de ellos. Si bien este llamado nos llega como individuos, el mismo no es un asunto privado.

El llamado de Dios nos coloca dentro de una comunidad que es diferente y busca hacer una diferencia. Para los salvacionistas, este llamado encuentra su lugar dentro de la comunidad conocida como el Ejército de Salvación. Es la convicción salvacionista que nuestra misión está moldeada por nuestra comprensión cristiana de la salvación. Por esta razón somos un Ejército de *salvación*. Somos un Ejército comprometido a llevar, a dondequiera que podamos, el amor sanador y la gracia de Dios que da la bienvenida a todos, así como a ayudar a llevar la justicia de Dios a nuestro mundo. También estamos llamados a una vida santa, entendiéndola como un llamado bíblico y un punto focal del Ejército de Salvación a través de nuestra doctrina para buscar personal

y comunitariamente lo que esto significa en términos prácticos. Todas estas son expresiones de salvación. Hacemos esto por el poder del Espíritu Santo, y lo hacemos juntos. Aquellos que aceptan este llamado dentro del Ejército de Salvación eligen ser *soldados, con el apoyo de un cuerpo.*

Es oportuno para nosotros en el siglo XXI, volver a pensar en la vida cristiana como una batalla en la que estamos comprometidos. Cada nación enfrenta males que necesitan ser desafiados y preocupaciones que deben ser atendidas. Si bien cualquier cristiano puede hacer esto individualmente, el ser soldado del Ejército de Salvación nos proporciona un medio para imaginar y practicar formas de participar juntos en estas batallas. Por lo tanto, cuando un desastre golpea una parte de nuestro mundo, trabajaremos juntos como salvacionistas para servir a esa nación. Cuando los individuos y las familias sufren las consecuencias de las adicciones, trabajaremos juntos para restaurar la esperanza. Cuando las tensiones entre razas y etnias crean división, expresaremos el amor reconciliador de Dios. El ser soldados dentro del Ejército de Salvación es una manera intencional de comprometernos con asuntos de justicia, sanación y esperanza. La condición de soldado nos invita a trabajar juntos como un *Ejército* de salvación.

Nuestras acciones como salvacionistas se basan en importantes convicciones. Lo que hacemos es impactado por lo que creemos. Por esta razón, *Llamado a ser un Soldado* nos ayudará a comprender cómo las creencias salvacionistas dan forma a nuestras acciones. Llamará la atención sobre la importancia de la adoración, porque el Dios que adoramos es un Dios de misión salvadora. Mi oración es que al leer este libro y estudiar su contenido, vaya creciendo su convicción de que ser un soldado del Ejército de Salvación es un llamado de inmensa importancia. Traiga preguntas a su lectura. Y traiga su apertura al Dios que nos llama a su servicio, dentro de su misión.



General Brian Peddle
Cuartel General Internacional
Londres, Reino Unido, febrero de 2021

LLAMADO A SER UN SOLDADO

EXPLORANDO EL
PACTO DE SOLDADO



INTRODUCCIÓN

Como salvacionistas afirmamos que Jesús llama a las personas individualmente a seguirle en una vida de discipulado. Cuando llegamos a ser soldados del Ejército de Salvación, nos entregamos de todo corazón respondiendo voluntariamente a su llamado y declaramos nuestra determinación de vivir en continua obediencia a Cristo.

El ser soldado del Ejército de Salvación proporciona un marco a través del cual ponemos en práctica nuestra respuesta a Jesús como Salvador y Señor, así como a su llamado al discipulado. “Es una respuesta y un testimonio públicos de un encuentro transformador-de-vida con Cristo.”¹ El ser soldado proporciona orientación, desafío, límites y oportunidades para el crecimiento personal. Llegar a ser un soldado, marca una etapa en el camino de la fe, un compromiso con el discipulado continuo, que incluirá oportunidades para una comprensión más profunda, un examen regular de nuestro comportamiento y estilo de vida, así como la aceptación del desafío de parecernos más a Cristo en cada aspecto de nuestra vida.

El ser soldado también es una elección intencionada de responder al llamado de Dios para compartir la gracia transformadora del Evangelio con otras personas. Cuando elegimos ser soldados, nos comprometemos a prestar un servicio cristiano activo en y a través del Ejército de Salvación y afirmamos nuestra intención de participar en la misión de Dios en, al y para el mundo. El ser soldado nos equipa para la misión y nos da un marco para ella.

1 Informe de la Comisión Internacional sobre Vida Espiritual, “Afirmaciones”, Adoración, punto 5 “El ser soldados” en: *Manual de Doctrina del Ejército de Salvación* (MdD), 2011, Salvation Books, CGI, Apéndice 4, pág. 323.

Para que cualquier ejército sea efectivo debe contar con soldados comprometidos con sus propósitos y leales a su misión. La declaración de la misión internacional del Ejército de Salvación resume sus propósitos de la siguiente manera:

El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su **mensaje** está basado en la Biblia.

Su **ministerio** está motivado por el amor de Dios.

Su **misión** es predicar el evangelio de Jesucristo y atender las necesidades humanas en su nombre, sin ninguna discriminación.

Aceptar el llamado de Dios a ser un soldado del Ejército de Salvación es un acto de compromiso con esta misión. Es una forma de afirmar, compartir y vivir nuestra fe cristiana. El Pacto de un Soldado del Ejército de Salvación, también llamado Artículos de Guerra, establece las creencias y valores del Ejército y proporciona un marco para vivir como soldado del Ejército de Salvación. Es una declaración de fe, una promesa de permitir que Dios nos transforme y renueve continuamente, así como un compromiso con una forma de vida. También es un signo de nuestra unidad e identidad como Ejército, porque cada soldado del Ejército de Salvación hace este pacto. Cuando respondemos al llamado de Dios a ser soldados, nos convertimos en parte de una comunidad global única que está marcada por el compromiso: con Cristo, con nuestro propio crecimiento en santidad y con la participación activa en la misión del Ejército de Salvación.

Este libro explora el Pacto de un Soldado. Cada capítulo se enfoca en una de las declaraciones de intención que forman el pacto, esbozando las posibilidades y oportunidades de la vida como soldado del Ejército de Salvación. El pacto se establece en el contexto de la teología y la práctica salvacionistas, mostrando cómo las promesas que hacemos a Dios también son Artículos de Guerra: un conjunto de normas que guían la conducta de un ejército.

Cualquiera que desee convertirse en un soldado del Ejército de Salvación debe considerar este pacto en oración. Las creencias, los valores y comportamientos descritos en él exigen dedicación a Dios y a su misión, santidad de corazón y de vida, integridad y autenticidad personal y, la determinación de vivir de una manera que modele lo que significa ser un seguidor de Cristo. Convertirse en un soldado del Ejército de Salvación es un testimonio público del llamado y demanda específicos de Dios para nuestra vida. No es un fin en sí mismo, sino el signo de un nuevo compromiso con Dios que afecta toda la vida.

Vivir como un soldado del Ejército de Salvación sólo es posible confiando en la gracia y la guía de Dios mientras buscamos traducir en la vida diaria los compromisos que hemos asumido. El ser soldado debe verse como una oportunidad de ser un testigo

This image shows a full page of a document template. It consists of approximately 20 evenly spaced horizontal dotted lines across the entire width of the page, providing a guide for handwriting or typing. There are no margins, text, or other markings present.

CAPÍTULO 01



**Habiendo aceptado
a Jesucristo como mi
Salvador y Señor y
deseando desempeñar
mi condición de
miembro de Su iglesia
en la tierra como un
soldado del Ejército
de Salvación, aquí y
ahora, por la gracia de
Dios, contraigo este
Pacto sagrado.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- El Ejército de Salvación: un breve resumen histórico.
- La “forma” del Pacto de un Soldado. Cómo lo que creemos se traduce en valores, actitudes, comportamientos y opciones de estilos de vida.
- El significado del pacto para un soldado del Ejército de Salvación y un recordatorio de la importancia de la gracia de Dios en nuestras vidas al vivir nuestro pacto.

El Ejército de Salvación

En junio de 1865, el reverendo William Booth, un ministro metodista, respondió a una invitación al público, para que cualquier persona que fuera convertida hablara, en una reunión que se estaba celebrando al aire libre frente a la taberna “El mendigo ciego” en el Este de Londres, Inglaterra. Este sería el comienzo de una serie de eventos que condujeron al establecimiento del Ejército de Salvación por William y Catherine Booth. Booth fue invitado por el Comité de Servicios Especiales del Este de Londres a hacerse cargo temporalmente de la misión de la tienda (gran carpa) y, en un período de seis semanas, se convenció de que debía establecer una misión permanente para la gente del Este de Londres. Inicialmente llamada Asociación Revivalista Cristiana, pasó a llamarse Misión Cristiana del Este de Londres en 1867, Misión Cristiana en 1869 y Ejército de Salvación en 1878.

El nombre llevó a la adopción del lenguaje y costumbres militares. William Booth se convirtió en el General y pronto se añadieron otros rangos. Los miembros se convirtieron en “soldados” y se desarrolló una estructura con una forma de gobierno militar. Se introdujeron uniformes y símbolos militares; el lema “Sangre y Fuego”, que recuerda a los soldados la muerte de Cristo para nuestra salvación y la obra purificadora del Espíritu Santo en nuestras vidas; la bandera con los colores rojo por la sangre de Jesús, amarillo por el fuego del Espíritu Santo y azul para significar la pureza de Dios; el escudo, que es una combinación de varios de estos y otros símbolos, que juntos hablan de la salvación, la santidad y la vida eterna;² así como el escudo rojo con las palabras Ejército de Salvación, que es un testimonio compartido de quiénes somos y nuestro propósito de ser testigos del poder transformador de la salvación de Dios.

De acuerdo con la metáfora militar, el estándar requerido para la membresía se describe en los Artículos de Guerra y el marco para la disciplina y el discipulado se expresa como *Órdenes y Reglamentos*.

Los Artículos de Guerra se utilizaron por primera vez entre 1878 y 1882. La versión más antigua no hacía referencia a la doctrina, pero con el tiempo se añadió un resumen selectivo de nuestras creencias. En la década de 1950 se agregaron las Doctrinas en su totalidad. Posteriormente, sólo se hicieron pequeños ajustes al texto y se añadió la

2 Simbología del escudo heráldico:

- a. La figura redonda (el sol) representa la luz y el fuego del Espíritu Santo
- b. La cruz en el centro representa la cruz de nuestro Señor Jesucristo
- c. La letra “S” simboliza la salvación
- d. Las espadas representan la guerra de salvación
- e. Las municiones representan las verdades del evangelio
- f. La corona representa la corona de gloria que Dios dará a todos sus soldados que sean fieles hasta el fin
- g. El lema “Sangre y Fuego” se refiere a la sangre de Jesús y al fuego del Espíritu Santo

prohibición de fumar (1975), hasta que se impulsó una revisión importante en la década de 1980. Los actuales Artículos de la Guerra, incluida la adición del título “Pacto de un Soldado”, fueron aprobados por la Conferencia Internacional de Líderes en septiembre de 1988.

Un Ejército internacional

El Ejército de Salvación llegó a ser un movimiento internacional. Cuando W. Booth murió en 1912 estaba funcionando en 58 países. Ahora, el Ejército de Salvación existe en más de 130 países y continúa planeando una mayor expansión.

El internacionalismo del Ejército de Salvación es tanto un principio espiritual como una forma práctica de organización. Demuestra que los creyentes cristianos no están divididos por raza, clase social, género o cualquier otra cosa que pueda obstaculizar la plena comunión cristiana (Gálatas 3:28³). También significa que el personal y los recursos pueden ser enviados a donde se necesitan con mayor urgencia. La autoridad del General ayuda a preservar una política internacional común. Aunque el General tiene la máxima autoridad, no puede desviarse de los principios aceptados por el Ejército. Limitaciones similares en la autoridad delegada por el General a otros líderes, hacen que el sistema de liderazgo del Ejército sea seguro y flexible.

La Iglesia universal

El Ejército de Salvación forma parte de la Iglesia cristiana universal⁴. El *Manual de Doctrina* afirma que:

Los salvacionistas son miembros del único Cuerpo de Cristo. Compartimos un terreno común con la Iglesia universal, al tiempo que manifestamos nuestras propias características. Como una expresión particular de la Iglesia, el Ejército de Salvación participa con otras denominaciones y congregaciones cristianas en la misión y el ministerio. Formamos parte de la Iglesia, que es una y universal.⁵

Por lo tanto, los soldados del Ejército de Salvación pertenecen a la Iglesia universal, compartiendo muchas creencias y características con otros cristianos, pero también teniendo características y prácticas distintivas.⁶

3 Todas las referencias bíblicas se han tomado de la Nueva Versión Internacional, a menos que se indique de otra manera

4 *Manual de Doctrina* del Ejército de Salvación (MdD), 2011, Salvation Books, CGI, Apéndice 5, “El Ejército de Salvación en el Cuerpo de Cristo”, Pág. 328

5 *MdD*, Pág. 263

6 La serie “*Un Ejército*” (One Army) (<https://www.salvationarmy.org/onearmy>) proporciona enseñanza fundamental muy útil

Un sacramento ha sido descrito como “un signo externo de una gracia interior y espiritual”⁷ en el que los cristianos experimentan lo divino a través de cosas ordinarias. Si bien reconoce la importancia de los sacramentos tradicionales para muchas denominaciones, el Ejército de Salvación da testimonio de la posibilidad de vivir una vida cristiana plena sin observar el bautismo y la comunión (la Cena del Señor).

Como su pueblo sacramental, encontramos a Cristo viviendo y actuando en nuestras propias experiencias de vida. Celebramos la presencia, el don, la sanación, la reconciliación y el gozo en nuestra propia vida al conectarla con la vida terrenal de Jesús.

Somos una comunidad sacramental porque nuestra vida, nuestro trabajo y nuestras celebraciones se centran en Cristo, el único y verdadero Sacramento. Nuestra vida en común es sacramental porque vivimos por fe en él y nuestras vidas cotidianas revelan y ofrecen la gracia inesperada, su don inmerecido, una y otra vez.⁸

El Pacto de un Soldado

Los Artículos de Guerra o Pacto de un Soldado comienzan con una afirmación de fe y compromiso. Esto resume la experiencia y la intención del recluta.

“Habiendo aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Señor, y deseando desempeñar mi condición de miembro de Su iglesia en la tierra como un soldado del Ejército de Salvación, aquí y ahora, por la gracia de Dios, contraigo este Pacto sagrado”.

El pacto comienza con una declaración de nuestro compromiso con las once doctrinas del Ejército (Artículos de Fe):

“Declaro que creo en, y viviré de acuerdo con, las verdades de la palabra de Dios expresadas en los once Artículos de Fe del Ejército de Salvación:

Creemos que las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios y que sólo ellas constituyen la regla divina de fe y práctica cristianas.

Creemos que hay un solo Dios, quien es infinitamente perfecto, Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas, y que es a Él sólo a quien se debe rendir culto religioso.

7 Catecismo de la Iglesia Anglicana

8 *MdD*, Pág. 286

Creemos que la Deidad se constituye de tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indivisas en esencia, e iguales en poder y gloria.

Creemos que en la persona de Jesucristo se unen las naturalezas divina y humana, de manera que Él es verdadera y esencialmente Dios y verdadera y esencialmente hombre.

Creemos que nuestros primeros padres fueron creados en estado de inocencia, mas por haber desobedecido perdieron su pureza y felicidad y por efecto de su caída todos los hombres han llegado a ser pecadores, totalmente corrompidos, y como tales están con justicia expuestos a la ira de Dios.

Creemos que el Señor Jesucristo, por sus padecimientos y muerte, ha hecho la propiciación por todo el mundo, de manera que todo el que quiera pueda ser salvo.

Creemos que el arrepentimiento para con Dios, la fe en nuestro Señor Jesucristo y la regeneración por el Espíritu Santo, son necesarios para la salvación.

Creemos que somos justificados por gracia mediante la fe en nuestro Señor Jesucristo, y que el que cree tiene el testimonio de ello en sí mismo.

Creemos que el continuar en estado de salvación depende del ejercicio constante de la fe y obediencia a Cristo.

Creemos que es privilegio de todos los creyentes ser santificados por completo y que su ser entero, “espíritu, alma y cuerpo”, puede ser guardado “irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

Creemos en la inmortalidad del alma, en la resurrección del cuerpo, en el juicio general del fin del mundo, en la eterna felicidad de los justos y en el castigo perpetuo de los malos.

La segunda sección del Pacto de un Soldado establece las formas en que esas creencias, los valores y las opciones de estilo de vida que se derivan de ellas, deben ser evidentes en la vida de cada soldado del Ejército de Salvación. Estas declaraciones son un resumen de las formas en que nuestra relación con Cristo es fundamental para la totalidad de la vida. Las palabras “Declaro que” expresan una fuerte intención de ser lo que Dios requiere que seamos y de vivir de manera que reflejemos y testifiquemos acerca de nuestra salvación. El amor de Dios por nosotros nos proporciona los recursos que necesitamos para amarle y obedecerle de manera continua y fiel.

“Seré sensible a la obra del Espíritu Santo y obediente a Su dirección en mi vida, creciendo en su gracia mediante la adoración, la oración, el servicio y la lectura de la Biblia.

Haré de los valores del Reino de Dios, y no de los valores del mundo, mi norma de vida.

Mantendré la integridad cristiana en cada aspecto de mi vida, rechazando cualquier pensamiento, palabra o acción que pudiera ser impura o indigna, profana o falsa, deshonesto o inmoral.

Mantendré ideales cristianos en todas mis relaciones con otros, con mi familia y vecinos, con mis colegas y camaradas salvacionistas, con aquellos ante quienes y por quienes soy responsable y con la comunidad en general.

Defenderé la santidad del matrimonio y de la vida familiar.

Seré fiel administrador de mi tiempo y mis dones, de mi dinero y posesiones; de mi cuerpo, mi mente y mi espíritu, sabiendo que debo rendir cuenta a Dios.

Me abstendré del uso de bebidas alcohólicas, del tabaco, de drogas que producen adicción, salvo aquellas prescritas por un médico, de los juegos de azar, la pornografía, las ciencias ocultas, y de todo aquello que podría esclavizar mi cuerpo o mi espíritu.

Seré fiel a los propósitos para los cuales Dios levantó el Ejército de Salvación, compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo, tratando de ganar a otros para él y ayudando en Su nombre a los necesitados y los menos privilegiados.

Hasta donde me sea posible me comprometeré activamente en la vida y trabajo, culto y testimonio del Cuerpo, contribuyendo con la mayor proporción posible de mis ingresos al sostén de sus ministerios y el trabajo mundial del Ejército de Salvación.

Seré fiel a los principios y a las prácticas del Ejército de Salvación, leal a sus líderes, demostrando un espíritu del salvacionismo tanto en tiempos de popularidad como en tiempos de persecución.”

Finalmente, el soldado hace una declaración:

“Llamo aquí y ahora a todos los presentes a atestiguar que he contraído este Pacto... de mi propia y libre voluntad, convencido que el amor de Cristo, quien murió y ahora vive por salvarme, exige de mí esta devoción de mi vida a su servicio para la salvación del mundo entero y, por lo tanto, declaro aquí mi

completa determinación de ser, mediante la ayuda de Dios, un fiel soldado del Ejército de Salvación.”

Un pacto sagrado

Las promesas de los Artículos de Guerra se describen como un “pacto sagrado”. Esto muestra que el ser soldado del Ejército de Salvación es más que simplemente ser agregado a la “matrícula de soldados” y más que abrir la oportunidad de ser parte de las actividades y el servicio del Ejército de Salvación. Es una parte integral de nuestra relación con Dios y nuestro llamado a seguirle a un discipulado activo, a medida que vamos tomando decisiones respecto a nuestro estilo de vida que sean consistentes con lo que creemos y el pacto que hacemos.

Un pacto es una forma de acuerdo o vínculo que establece las promesas, privilegios y responsabilidades entre dos partes. En la Biblia, los pactos entre Dios y los seres humanos son siempre iniciados por Dios, quien determina las responsabilidades y condiciones, así como confirma el pacto (por ejemplo, Génesis 12:1-3; Éxodo 19:3-6; 2 Samuel 7:12-16). Los pactos son un signo de la gracia y la bendición de Dios, así como una promesa de amor y protección divinos. En respuesta, se requiere que la gente viva en obediencia a Dios, como se muestra en la Ley. El Antiguo Testamento muestra cuán a menudo la gente tiene problemas para obedecer y cómo Dios llega hasta ellos repetidamente en gracia, ofreciéndoles un nuevo comienzo cuando fallan.

Finalmente, el profeta Jeremías habló de un nuevo pacto que se escribiría en los corazones y las mentes del pueblo (Jeremías 31:31-33). Esto se cumplió en la vida, muerte y resurrección de Jesús. En el Nuevo Testamento, Jesús mostró que nuestro pacto con Dios tiene sus raíces en una relación con Dios que no contradice la Ley, sino que la completa (Mateo 5:17).

Al hacer el Pacto de un Soldado, cada soldado entra en un acuerdo que fluye de la invitación y el llamado de Dios a estar en una relación obediente y amorosa con él. A través de esa relación amorosa Dios proporciona los recursos para nuestro amor y obediencia fieles y continuos. Nosotros somos llamados a ser soldados.⁹ Esto proporciona una forma de responder al amor de Dios mostrado en Jesús, al entregarnos a nosotros mismos en amor, misión y servicio. Las promesas del pacto se hacen a Dios. Y se llevan a cabo en el servicio como un soldado del Ejército de Salvación.¹⁰

Esto sólo puede suceder si nos apoyamos en la gracia de Dios, ese persistente favor amoroso hacia los seres humanos, que acompaña a los cristianos a lo largo de su vida. La Biblia nos recuerda que “por gracia ustedes han sido salvados... esto no procede

9 *Un Ejército: En llamado*, CGI – www.salvationarmy.org/onearmy/incalling

10 *Un Ejército: En pacto*, CGI – www.salvationarmy.org/onearmy/incovenant

de ustedes, sino que es el regalo de Dios” (Efesios 2:8). La salvación y el crecimiento en santidad son dones de gracia. El testimonio de Pablo describe cómo ha confiado en la gracia de Dios en su relación con los corintios: “Para nosotros el motivo de satisfacción es el testimonio de nuestra conciencia: Nos hemos comportado en el mundo, y especialmente entre ustedes, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se ha ajustado a la sabiduría humana, sino a la gracia de Dios” (2 Corintios 1:12).

Hacer, y mantener, el pacto de un Soldado sólo es posible a través de la gracia de Dios en nuestra vida, inspirándonos y empoderándonos para convertirnos en lo que Dios requiere. Las declaraciones son promesas que demuestran la sinceridad de nuestra intención. Si las leemos sólo como un conjunto de reglas que debemos cumplir a la perfección por nuestra propia fuerza de voluntad, podemos encontrarnos en una espiral de fracaso y culpa que dañará nuestra comprensión de quiénes somos como hijos de Dios, nuestras relaciones con otras personas y nuestra relación con Dios. Las promesas se hacen a Dios en presencia de la comunidad salvacionista. A veces deberemos luchar mucho para vivirlas perfectamente, y es posible que podamos fallar. Cuando esto sucede, nuestra relación personal con Dios junto con el apoyo de nuestros compañeros soldados y nuestros líderes, pueden ayudarnos a encontrar el camino para seguir adelante. Podemos esperar que aquellos a quienes debemos rendir cuentas actúen con un espíritu de amor y gracia y que, en la medida de lo posible, den pasos que nos permitan ser restaurados en nuestra relación con Dios y en nuestro compromiso como soldados. En todo momento nos apoyamos en la gracia de Dios cuando tratamos de vivir como buenos soldados. Esta gracia hace que una vida cristiana gozosa, fructífera y de aventura, sea posible.

Para la reflexión y conversación

- ¿Qué sabe usted sobre el ministerio del Ejército en su propio territorio? Puede resultarle útil investigar un poco sobre cómo sirve el Ejército en otros territorios.
- ¿Qué significa para usted hacer un pacto con Dios?
- ¿Qué cree que le ayudará a mantener su pacto?

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 02



**Declaro que creo en,
y viviré de acuerdo
con, las verdades de
la palabra de Dios
expresadas en los once
artículos de fe del
Ejército de Salvación.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- La importancia de la fe que es “vívida”.
- La importancia de la doctrina como “el consenso de los fieles”, que tiene sus raíces en el entendimiento que la Iglesia tiene acerca de la Biblia.
- Las raíces históricas de la doctrina del Ejército de Salvación.
- El patrón de fe cristiana que se expresa en la doctrina del Ejército de Salvación.

La fe y la práctica salvacionista están arraigadas en la Biblia, la experiencia personal y la herencia de la Iglesia Cristiana. Las principales creencias del Ejército de Salvación se expresan en los once Artículos de Fe, también llamados Doctrinas.

Para los salvacionistas, la fe y la acción siempre han estado entrelazadas. Creer en Jesús como Señor no es una aceptación meramente intelectual; cambia lo que hacemos, quiénes somos y quiénes vamos a llegar a ser. Esto debe ser *vivido* y, a través de esta vida de fe, una experiencia individual de Dios crece y se desarrolla. De modo que la fe conduce al descubrimiento de una nueva vida marcada por la pertenencia a Jesús.

La Biblia es fundamental para nuestra comprensión y práctica de nuestra fe cristiana. A medida que la leemos y descubrimos que tiene significado para nuestras propias vidas y circunstancias, nos convertimos en el pueblo de Dios en nuestra propia generación. Cuando desarrollamos el hábito de leer la Biblia, llegamos a estar empapados en las Escrituras y reflexionamos sobre ellas a la luz de la enseñanza cristiana, comprendemos mejor quién es Dios y descubrimos que cuanto más entendemos, más hay para aprender.

La Biblia no es simplemente la historia del pueblo de Dios. Tiene la capacidad de enseñar, desafiar, inspirar y consolar, incluso cuando se traduce a lenguas y culturas muy diferentes de las del contexto de los autores originales. El profundo significado espiritual y teológico de la encarnación de Jesús se resume en unas pocas palabras: “el Verbo se hizo carne” (Juan 1:14 RVR60); la inmensidad de la gracia de Dios encuentra expresión en una afirmación dura: “cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8); y el estándar supremo para nuestra vida como cristianos se describe en la hermosa prosa del capítulo 13 de 1 Corintios, con su desafiante declaración resumida en el versículo 13, que hablando de las virtudes cristianas, dice que: “la más excelente de ellas es el amor”.

La Biblia es la autoridad con la que debe medirse la vida cristiana. Lo que hacemos como cristianos surge de la interacción entre la comprensión de nuestras creencias, nuestra relación personal con Dios y nuestra experiencia de vida en el mundo. La tarea de la Iglesia en cada generación es vivir de forma obediente a la autoridad de la Biblia y fiel a la herencia cristiana.

La doctrina es la historia de cómo la Iglesia ha interpretado la fe. Explora y explica las creencias. Se ha desarrollado a medida que predicadores, maestros, teólogos y otros cristianos han reflexionado, en el contexto de su tiempo, sobre su comprensión de la relación entre Dios, la creación y la humanidad, tal como se revela en la Biblia. A veces se describe como “el consenso de los fieles”. La Biblia constituye el fundamento de la doctrina cristiana y la norma con la que se la juzga.

Las Doctrinas exploran y definen una comprensión salvacionista de Dios, la humanidad y el viaje continuo de la vida cristiana. Son un resumen de las creencias que proporcionan un fundamento que ayuda a los salvacionistas a interpretar y evaluar las

experiencias de la vida para que podamos vivir fielmente en nuestro propio contexto. El Pacto de un Soldado muestra cómo la relación con Dios que se describe en los Artículos de Fe puede moldear nuestra respuesta a la vida diaria. A medida que madura nuestra relación con Cristo, ella guía nuestras actitudes, pensamientos, motivaciones y acciones. Si lo que creemos no se expresa en acción, no es una verdadera fe en Cristo.

Los Artículos de Fe

La relación personal con Cristo que se resume en la declaración “Jesús es el Señor” (1 Corintios 12:3) es el corazón del cristianismo. Esta declaración era compartida por los primeros creyentes como un saludo entre ellos y un testimonio de su fe. A medida que la Iglesia primitiva fue creciendo, los creyentes reconocieron la importancia de ayudarse mutuamente a crecer en la fe. No sólo eran individuos que creían, sino que eran una comunidad en la cual se apoyaban y desafiaban mutuamente para descubrir y practicar lo que significa ser un seguidor de Cristo. La fe es profundamente personal, pero florece y se desarrolla mejor en la comunión con otros creyentes.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha aprendido a expresar la experiencia común de la fe y a ampliar la afirmación “Jesús es el Señor” en credos y declaraciones de fe. Tres credos que datan de los primeros siglos de la fe cristiana, el Credo de los Apóstoles, el Credo Niceno y el Credo de Atanasio, se conocen como los credos clásicos.¹¹ A través de los siglos, diferentes grupos de cristianos han desarrollado otros credos y declaraciones de fe, a menudo para explicar y explorar los énfasis doctrinales de una iglesia o denominación en particular.

Los Artículos de Fe del Ejército de Salvación cumplen una función similar. Sus raíces están en la tradición metodista wesleyana y las palabras y el contenido son similares a las doctrinas de la Nueva Conexión Metodista, que se remontan a 1838.¹² William Booth fue un ministro ordenado de la Nueva Conexión, cuyos fundadores afirmaban que sus doctrinas eran “las del metodismo, tal como las enseñó el señor Wesley”. El énfasis salvacionista en la regeneración y la santificación, la convicción de que el evangelio es para todas las personas y la insistencia en el libre albedrío de la humanidad están todos arraigados en el metodismo, el cual extrajo su teología del rico consenso de la Iglesia a través de los siglos.

En 1865 William Booth adoptó siete artículos de fe para La Misión Cristiana. Tres más se añadieron en 1870 y uno más, el actual número diez, en 1876. Cada punto adicional puede remontarse al documento de la Nueva Conexión. En 1980 estos Artículos de Fe se colocaron como el Anexo número 1 de la Ley del Ejército de Salvación (en el Parlamento británico).

11 *MdD*, Apéndice 1, Pág. 293

12 *MdD*, Apéndice 2, Pág. 298

La doctrina es la enseñanza de la Iglesia. Los once Artículos de Fe son una expresión de la fe personal y de una visión común. Son consistentes con los credos cristianos clásicos e identifican a los salvacionistas como miembros del Cuerpo de Cristo en la tierra. Se exploran en profundidad en el Manual de Doctrina del Ejército de Salvación (MdD), pero también hay otros recursos útiles disponibles.¹³

Las once doctrinas del Ejército de Salvación a menudo se enseñan y discuten como declaraciones de fe separadas. Esto es útil para un estudio detallado, siempre y cuando cada una sea vista como parte de un todo. Al leerlas en conjunto, es posible ver un patrón y una progresión de la fe. Arraigados en la revelación de la Biblia, afirmamos nuestra comprensión de: Dios como Trinidad, la humanidad como separada de Dios por el pecado y la salvación como una posibilidad para todos los que eligen creer. La santidad, la santificación, es un privilegio que es posible para todos los creyentes. La Doctrina número 1 reconoce que la Biblia está inspirada por Dios y, debido a esta inspiración única, es la fuente de la fe y la práctica cristianas. Las verdades que se expresan y disciernen en la Biblia siguen inspirando fe y confianza en el mundo contemporáneo.

La Doctrina número 2 se refiere a Dios, quien es el Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas. En la adoración, los salvacionistas dan una respuesta de todo corazón a Dios, quien es el único digno de esa devoción.

La Doctrina número 3 habla del único Dios que es al mismo tiempo tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres personas son una Trinidad, una eterna comunidad de ser, unidas en íntima comunión entre sí. “Las personas son distintas, pero están unidas; diferentes, pero no separadas unas de otras”.¹⁴ La Trinidad es una forma de describir a Dios como Padre y Creador, al Hijo como Redentor, amigo y hacedor de discípulos, y al Espíritu Santo como el único que nos santifica, aconseja y da poder como pueblo de Dios.

La Doctrina número 4 se centra en el Hijo como un ser humano real y único, así como el Dios que trae la salvación y la transformación.

La Doctrina número 5 describe lo que significa ser humano, y muestra cómo la naturaleza humana caída, que aleja a la humanidad de Dios, sólo puede ser redimida por el don de Dios en Jesús y su sacrificio en la Cruz (Doctrina número 6).

Las Doctrinas números 6, 7, 8, 9 y 10 en conjunto, hablan del tema principal de la Biblia, la interacción dinámica entre la gracia de Dios, la respuesta humana y la acción

13 Por ejemplo, “*Doctrina sin lágrimas*” de John Larsson, o “*Doctrine for today*”, Salvation Books, 1974 y 2017, respectivamente.

14 MdD, Pág. 53

de Dios en nuestras vidas cuando elegimos confiar en él. Ellas exponen el camino de la salvación (*via salutis*), el actuar continuo de la gracia de Dios y el viaje realizado por aquellos que llegan a la fe en Cristo y continúan siendo transformados y santificados. Las doctrinas números 6, 7 y 8 hablan específicamente de la obra sacrificial de Jesús en la cruz, de la posibilidad de salvación para todas las personas y de la respuesta que es necesaria para la salvación. Las doctrinas números 9 y 10 están conectadas entrañablemente, ya que la continuación en un estado de salvación es necesaria para el desarrollo de la santidad y la semejanza a Cristo.

Finalmente, la Doctrina número 11 se refiere a la salvación final y a las consecuencias de nuestras decisiones en esta vida.

Cuando nos convertimos en soldados del Ejército de Salvación, prometemos creer en las verdades de la Biblia, tal como se expresan en los Artículos de Fe y vivir de forma coherente con esta creencia. El Pacto de un Soldado le da, a las verdades espirituales declaradas en las doctrinas, una expresión práctica.

Para la reflexión y conversación

- “Para los salvacionistas, la fe y la acción siempre han estado entretreídas”. Conversar de cómo esto es visto en la misión de su cuerpo.
- Lea atentamente las Doctrinas. ¿Cómo impacta en su vida diaria este entendimiento de la fe?
- ¿Por qué es importante que nuestra fe esté arraigada tanto en la herencia de la Iglesia Cristiana, como en nuestra comprensión de la Biblia?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

[illegible]

CAPÍTULO 03



**Declaro que seré
sensible a la obra
del Espíritu Santo
y obediente a Su
dirección en mi vida,
creciendo en su
gracia mediante la
adoración, la oración,
el servicio y la lectura
de la Biblia.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- Por qué es importante ser sensible y obediente al Espíritu Santo.
- Algunos de los desafíos que enfrentamos cuando tratamos de escuchar la voz del Espíritu Santo.
- La importancia de las disciplinas espirituales en nuestro crecimiento cristiano.

Elegir ser un soldado del Ejército de Salvación es una manera de colocarnos bajo la autoridad de Dios y aceptar que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas. Al mismo tiempo, nos identificamos con el Ejército de Salvación, eligiendo vivir de acuerdo con sus prioridades y prácticas.

Esta cláusula del Pacto de un Soldado muestra la naturaleza dinámica de nuestro compromiso. Nuestra relación con Dios marca una diferencia en lo que somos y en lo que hacemos. Llegar a ser soldados no nos convierte automáticamente en el cristiano maduro que tenemos el potencial de ser, sino que debería marcar nuestra intención de crecer hacia la madurez (Efesios 4:13). El ser soldado es un proceso, un viaje que requiere la apertura al Espíritu Santo y la voluntad de crecer como discípulos. Cuando hacemos este viaje, descubrimos que somos empoderados para vivir de una manera que sea digna de nuestra vocación (Efesios 4:1). El *Manual de Doctrina* describe la posibilidad de “una comunión más íntima con Dios, marcada por apertura y obediencia a él (Juan 15:1-7). Como resultado de esta relación nos hacemos más semejantes a Cristo (Romanos 8:29; Efesios 4:13-15; 2 Pedro 3:18; 1 Juan 3:1-3) y su santidad se evidencia en nuestro vivir”.¹⁵

Seré sensible

La salvación sólo puede ocurrir a través de la obra del Espíritu Santo. La doctrina número 7 dice: “Creemos que el arrepentimiento para con Dios, la fe en nuestro Señor Jesucristo y la regeneración por el Espíritu Santo son necesarios para la salvación”. Sin embargo, la obra del Espíritu Santo no se limita al momento de la salvación. Es a través de nuestra continua y obediente sensibilidad para responder al Espíritu, que nuestra fe madura y se desarrolla. Esto requiere que reconozcamos nuestra necesidad de crecimiento y que estemos dispuestos a ser cambiados a medida que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas.

Los detalles del viaje serán diferentes para cada uno, pero la mayoría de las veces involucrará disciplinas espirituales, la influencia de otras personas, la reflexión sobre nuestras vidas y circunstancias, así como la sabiduría de nuestra comunidad salvacionista. La influencia de cada una de ellas puede variar en diferentes momentos de nuestras vidas, pero todas estas disciplinas tendrán una importante influencia en nuestro crecimiento cristiano. Sin embargo, el crecimiento no ocurrirá a menos que estos “medios de gracia” estén acompañados de nuestra sensibilidad para responder al Espíritu Santo.

Seré obediente

La voluntad de obedecer es fundamental para nuestra relación con Dios. La Biblia cuenta la historia de cómo Dios requiere obediencia por parte de la humanidad para

¹⁵ *MdD*, Pág. 205-206

que esta pueda prosperar, así como el repetido fracaso de la gente en obedecer y sus intentos por determinar su propio destino. Cada una de estas veces, Dios proporcionó una forma de restaurar la relación rota, hasta que volvieron a fallar. A partir del relato de la creación, el patrón de obediencia, fracaso y restauración se repite a lo largo de la historia de Israel. Esto se cuenta de diferentes maneras: a través de la dádiva de la Ley (capítulo 5 de Deuteronomio), las historias de los Jueces (Jueces 2:10-19), la historia del reino (1 Reyes 2:2-3; 11:33-38), el mensaje de los profetas (Jeremías 31:1-33) y la poesía de los Salmos (Salmo 119). Finalmente, en un momento clave de la historia de la humanidad, Dios actuó de una manera nueva y diferente a través de Jesús. A partir de ese momento, la obediencia humana ya no se basó en la ley, sino en la relación con Dios hecha posible por la muerte y resurrección de Cristo (Romanos 5:8). Esta obediencia es nuestra respuesta dada libremente al amor de Dios, descrita por Pablo como el “sacrificio vivo” que es característico de la adoración verdadera (Romanos 11:30-32; 12:1-2). Nuestra obediencia es una respuesta a la provisión de Dios para nosotros, pero a veces nuestra condición humana natural tiende a reinterpretar el llamado a la obediencia como una demanda desmedida de control y una demostración de poder, por lo que nos rebelamos contra ella. Es sólo cuando partimos de nuestra relación con Dios que somos capaces de ver que el deseo de obediencia es un signo del amor de Dios para con nosotros. Cuando esto sucede, elegimos libremente obedecer, sabiendo que esto nos conducirá a lo que es mejor para nosotros.

A pesar de este conocimiento, no siempre es fácil ser obedientes a la guía del Espíritu Santo. Hay una serie de factores que contribuyen a esto.

A veces es difícil discernir la voz del Espíritu Santo. No hay una única forma en que el Espíritu se comunica y, por tanto, es posible perder o malinterpretar el mensaje, que puede llegar a través de diversos medios, como el culto, la oración, la lectura de la Biblia, la conversación con otras personas, la música o el arte, la soledad o el silencio.

Del mismo modo, a veces es difícil discernir la naturaleza del mensaje, o estar seguro de que se trata de una genuina comunicación del Espíritu Santo. Es posible para cualquier cristiano que llegue a interpretar sus propios deseos, esperanzas y planes como la voz del Espíritu, o que ignore la dirección del Espíritu cuando esta no refleja sus propios sueños u opiniones.

Hay varias maneras en las que podemos probar nuestra capacidad de ser sensibles para responder en obediencia. Estas incluyen, considerar si lo que creemos que es obedecer al Espíritu es coherente con el mensaje general de la Biblia; si lo confirman otros creyentes; si aporta una sensación de hacer “lo correcto”, de paz y de gozo; así como si las circunstancias sugieren que es apropiado y oportuno. Sin embargo, nada de esto es garantía de autenticidad. La obediencia al Espíritu es siempre una cuestión de confianza y fe.

A veces es posible que la obediencia al Espíritu traiga consigo una sensación de incomodidad y tensión que conduzca a una nueva sabiduría y conocimiento, tanto a nivel personal como con respecto a la Iglesia. Cuando el Espíritu actúa proféticamente dentro de un individuo, esto puede resultar en una perturbación del *statu quo* (estado de cosas en un determinado momento) y un desafío a la autoridad legítima de otros. En esos momentos es especialmente importante que pongamos a prueba nuestro discernimiento en relación con el mensaje general de la Biblia y la tradición de la Iglesia, recurriendo a la sabiduría de los cristianos maduros para que nos mantengamos rindiendo cuentas, mientras buscamos un camino a seguir. Hay tanto peligro en la “visión” no probada como en perseguir nuestra agenda personal, pero también existe el peligro de no escuchar atentamente al Espíritu y responder con una obediencia que no llegue a ser completa.

En última instancia, el futuro de la Iglesia, incluido el Ejército de Salvación, depende de los individuos y las comunidades que escuchan y son obedientes al Espíritu de Dios.

Creciendo en gracia

Como soldados debemos permitir que el Espíritu Santo dirija todos los aspectos de nuestra vida, pues tanto las actitudes, la motivación, el comportamiento, el pensamiento, el hablar y la interacción con otras personas, son todos influenciados por el Espíritu. Este cultivo constante de la vida interior es esencial para nuestra vida de fe y para que cada uno esté “equipado para la guerra”.¹⁶ Pablo, escribiendo a Timoteo, le da un simple recordatorio: “ejercítate en la piedad,” porque “la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente, sino también para la venidera” (1 Timoteo 4:7-8).

El culto, la oración, el servicio y la Biblia proporcionan una base para el crecimiento y la profundización de la experiencia espiritual, a través del encuentro individual con Dios y la experiencia compartida. Son un recordatorio de que la vida cristiana es una experiencia activa y una relación profunda con Dios. El crecimiento vendrá como un don de Dios, a través de la sensibilidad y la obediencia al Espíritu Santo. Al mismo tiempo, debemos comprometernos en nuestra relación con Dios, asegurándonos de que estamos abiertos a percepciones y crecimiento nuevos.

Cuando le rendimos culto a Dios le ofrecemos el honor y la adoración que son suyos por derecho. Es una actitud de espíritu que puede estar presente en cualquier momento, cuando estamos solos o con otras personas. Juan 4:21-24 habla de la necesidad de adorar a Dios en el Espíritu y en verdad. Nuestra adoración no se define únicamente por lo que hacemos, sino por lo que somos y por la actitud con la que damos honor a Dios.

¹⁶ *MdD*, Pág. 326

La oración puede describirse como una conversación con Dios. Nos permite expresarle nuestros pensamientos y sentimientos. Pero más importante aún, es escuchar y tratar de entender la intención de Dios para nuestra vida y su voluntad para cualquier circunstancia. Puede conducir a una nueva profundidad de la experiencia espiritual, a un cambio de comportamiento al reconocer actitudes en nosotros mismos que no son como las de Cristo y, a una visión que nos conduzca a una nueva acción, ya sea para el bien de nosotros mismos o el de los demás. La oración es un proceso de aprendizaje permanente a medida que nuestra relación con Dios se hace más profunda. Hay muchas formas de establecer un patrón de oración que sea personalmente adecuado. Los libros, las guías y las páginas web pueden ser útiles, así como estar orando con otros cristianos.

Para cualquier salvacionista, el servicio fluye de nuestra devoción, como una expresión de nuestra adoración a Dios, y constituye un aspecto esencial del crecimiento y desarrollo espiritual. Nuestra salvación debe ser una experiencia personal; no somos cristianos porque hayamos nacido en una familia cristiana, o nos hayamos criado en un ambiente cristiano. Sin embargo, la fe no es una experiencia privada; somos cristianos con otras personas y para otras personas. Nuestro servicio incluirá compartir las buenas nuevas de Jesucristo “tratando de ganar a otros para él y ayudando en su nombre a los necesitados y a los menos privilegiados”.¹⁷ Esto puede incluir que ofrezcamos hospitalidad a los que están al margen de la sociedad y, al mismo tiempo, cuando sea apropiado y posible, desafiar las injusticias sociales que crean desigualdades y dañan a las personas. Nuestro servicio debe ofrecerse siempre como un acto de obediencia a la dirección del Espíritu Santo.

Leer y estudiar la Biblia con la intención de permitir que hable a nuestras vidas ayuda a asegurar que “seguimos viviendo de acuerdo con las verdades de la palabra de Dios”. El mensaje amplio de la Biblia es el fundamento de las creencias y prácticas salvacionistas. No es sólo un registro histórico, sino la palabra viva de Dios, que se describe como “inspirada por Dios” y “útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Hay muchos recursos que ayudan al estudio de la Biblia y nos desafían a vivir de manera consistente con su mensaje.¹⁸

Hay una variedad de otras disciplinas espirituales que pueden ser útiles para asegurar esta sensibilidad fundamental al Espíritu Santo. Se trata de hábitos que formamos, los cuales nos nutren espiritualmente y nos permiten crecer hacia la madurez cristiana.

17 Ver capítulo 10

18 Ver, por ejemplo, *Devocionales y planes de lectura diaria de la Biblia*, diversos materiales de estudio, herramientas para interpretar la Biblia (*Tools for Interpreting the Bible*) sar.my/bibleint, *Words of Life*, etc.

Las disciplinas personales incluyen la soledad, el silencio, la vida sencilla, el ayuno, la contemplación y el estudio.

Otras disciplinas se comparten en comunidad. Estas nos proporcionan un medio de estímulo y apoyo mutuo, así como la oportunidad de crecer y desarrollarnos mientras caminamos con otras personas. Las disciplinas comunitarias incluyen la celebración, los grupos pequeños, la amistad espiritual, el servicio y la hospitalidad. Compartir el camino del discipulado con otros cristianos nos permite animarnos unos a otros y, cuando es necesario, rendirnos cuentas mutuamente por nuestras elecciones y estilo de vida. No todas las disciplinas serán adecuadas o posibles para todos, pero cada una de ellas puede contribuir a una vida marcada por la sensibilidad y la obediencia al Espíritu.

Es esencial que cada soldado encuentre esos patrones de disciplina que nos animen y nos permitan desarrollarnos y vivir bien. El patrón de adoración, oración, estudio bíblico y otras disciplinas no será exactamente el mismo para todos y nuestro uso de ellas puede variar en diferentes momentos de nuestra vida, pero no deben descuidarse por completo, o inevitablemente la fe comenzará a convertirse en una costumbre, o disminuirá y morirá. La experiencia de los cristianos a través de los siglos es que nuestra relación con Dios puede crecer, cambiar y desarrollarse a lo largo de la vida y, que nuestro involucramiento con las disciplinas espirituales forma parte de este crecimiento en el discipulado.

Para la reflexión y conversación

- ¿De qué manera se demuestra la obediencia al Espíritu Santo en su vida?
- ¿Cuál es su experiencia con las disciplinas espirituales? Escriba comentando cómo le han ayudado a crecer en su vida cristiana.
- ¿Cómo pueden los salvacionistas ayudarse unos a otros a ser sensibles para responder a la obra del Espíritu Santo?
- Ahora que ha leído este capítulo, ¿hay algunos cambios que deba hacer en la forma en que alimenta su fe? Realice los cambios y registre su experiencia durante los próximos meses. ¿Cómo está evolucionando su fe?

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 04



**Declaro que hare
de los valores del
Reino de Dios,
y no de los valores del
mundo, mi norma
de vida.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- El ser soldado no se puede realizar sólo en una relación personal y privada con Dios. Es una forma de ser y vivir en sociedad que es un testimonio de nuestra vida en Cristo.
 - El Reino de Dios se refiere al gobierno o reinado de Dios. Está con nosotros “ya” pero “todavía no”.
 - Puede haber tensión entre los valores del Reino de Dios y los valores de nuestra propia cultura. Debemos desafiar aquellos valores de la sociedad que no aportan vida y esperanza.
 - Como cristianos, somos enviados a nuestra cultura como quienes oímos y llevamos las buenas nuevas del Reino de Dios. Jesús nos muestra cómo hacerlo.
-

El ser soldado no se puede realizar sólo en una relación personal y privada con Dios. Es una forma de ser y vivir en sociedad que es un testimonio de nuestra vida en Cristo. La sensibilidad para responder y la obediencia al Espíritu Santo requieren que vivamos de una manera que nos diferencie: que hagamos de los valores del Reino de Dios el estándar de nuestra vida.

Esta declaración de intenciones reconoce la posibilidad de tensión entre los valores de nuestra propia cultura y contexto, descritos aquí como los valores del mundo y, por otro lado, los valores de Cristo. Esto no significa que podamos hacer una simple comparación y rechazar automáticamente como impíos o malvados a todos los valores que vemos en nuestra cultura, debido a que en cualquier cultura existe la posibilidad de la bondad. Sin embargo, esto requiere que seamos reflexivos y oremos respecto a las acciones que vayamos a realizar, afirmando lo que es bueno y siendo críticos con lo que no es coherente con los valores del Reino. Dios está actuando en el mundo. Cuando nos comprometemos a hacer nuestros los valores de Dios, nos asociamos con él para establecer el Reino.

Una tarea del pueblo de Dios siempre ha sido desafiar aquellos aspectos de la sociedad que son nocivos, abusivos u opresivos (Éxodo 16:3; Números 11:4-6), y ofrecer en su lugar prácticas que traigan vida y esperanza, a la vez de ser señales del reinado de Dios. Esto sigue siendo cierto, tanto para el Ejército de Salvación como denominación cristiana,¹⁹ como para los soldados que desafían individualmente la injusticia en su propio contexto.

Necesitamos comenzar por entender qué queremos decir al hablar de los valores del Reino. Estos son conceptos amplios que se pueden discernir en la Biblia. La vida y el ministerio de Jesús los demuestran en acción.

El Reino de Dios

El Reino de Dios, que en el Evangelio de Mateo es llamado el Reino de los Cielos, es el elemento central en la enseñanza de Jesús en el Nuevo Testamento. Se basa en el pensamiento del Antiguo Testamento, que reconoce a Dios como el verdadero rey de la nación judía, y se refiere al gobierno o reinado de Dios que se manifiesta en la vida del pueblo de Dios, tanto como al Reino de Dios que se establecerá al final de la historia. El salmista describe el reinado de Dios: “La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, y tus heraldos [quienes van delante] el amor y la verdad” (Salmo 89:14). Estos valores deben reflejarse en la vida de las personas y las comunidades comprometidas con Dios. Por lo tanto, los valores del Reino están en el corazón de la vida salvacionista.

19 <https://www.salvationarmy.org/isjc/ips> “*Modern Slavery and Human Trafficking*” (*Esclavitud Moderna y la Trata de Personas*)

Jesús enseñó que el Reino de Dios ya había llegado (Lucas 17:21) pero también que vendrá (Mateo 6:10). La tensión entre el “ya” y el “todavía no” apunta a la realidad de que los signos del Reino que experimentamos en esta vida son todavía imperfectos, pero que un día serán completados. Por ahora, el pueblo de Dios debe ser “la sal de la tierra” y “la luz del mundo” (Mateo 5:13-14), signos de algo nuevo y diferente, la “justicia, paz y alegría” del Reino (Romanos 14:17).

Los valores del Reino

Cuando Jesús fue a la sinagoga de Nazaret, leyó en el libro de Isaías sobre un tiempo en el que habría buenas noticias para los pobres, libertad para los cautivos, vista para los ciegos y liberación para los oprimidos (Lucas 4:18-19, Isaías 61:1-2). Y dijo que a través de él había comenzado el tiempo del Reino de Dios. A través de milagros, historias y conversaciones, invitó a la gente a pertenecer al Reino, a vivir según sus valores y a permitir que su influencia creciera en ellos y en el mundo hasta aquel momento en el que los propósitos de Dios se completen finalmente. Por eso, cuando elegimos convertirnos en discípulos de Jesús, elegimos hacer nuestros los valores del Reino y necesitamos descubrir la naturaleza de esos valores a partir de su misión, sus prioridades y su propósito.

Esperanza

El mensaje que Jesús leyó del libro de Isaías prometía esperanza, especialmente para las personas cuyas circunstancias de la vida hacían que estuvieran al margen de la sociedad, fuera de las redes sociales y excluidas de las prácticas religiosas. La Biblia hace especial hincapié en la responsabilidad personal y colectiva del pueblo de Dios de hacer provisión para atender a los marginados de la sociedad como una expresión del amor y la identificación de Dios con “los más pequeños” (Deuteronomio 15:7-8; Mateo 25:31-45). Los versículos citados por Jesús sugieren algo más que actos de caridad. Miran hacia un tiempo en el que aquellos que están en los márgenes de la sociedad o son excluidos de ella, experimentarán la libertad de aquello que los oprime y ocuparán su lugar como ciudadanos del Reino.

El Reino se caracteriza por la inversión de muchos estándares considerados normales (Lucas 1:51-53). La riqueza y las bendiciones, según son juzgadas por las normas de la sociedad, no garantizan necesariamente la ciudadanía de este reino; de hecho, pueden convertirse en un obstáculo, como descubrió, por experiencia propia, un joven que habló con Jesús (Marcos 10:17-31). La grandeza y la autoridad son, ante todo, atributos espirituales. Están marcadas por el servicio más que por el poder institucional o posicional (Mateo 20:26-28). Esto no significa que no haya lugar en el Reino para los ricos o los poderosos, sino que su riqueza e influencia deben estar bajo la autoridad de Dios y sus relaciones deben estar moldeadas por los valores de su fe en lugar de los de la sociedad y la cultura.

Cuando hacemos de los valores del Reino la norma de nuestras vidas, nos comprometemos a trabajar por la realización de esta esperanza, a vivir de maneras que demuestren su realidad y, cuando sea apropiado y posible, a desafiar aquellas prácticas de nuestra cultura que perpetúan la desigualdad.

Sanación y transformación

Las palabras de Jesús prometen un cambio de circunstancias: buenas noticias, libertad, visión y liberación. El Reino se trata de sanación, plenitud y transformación. En el Reino, la enfermedad, la decadencia y la opresión serán sustituidas por la salud, la vitalidad y la verdadera libertad, porque un signo del Reino es un regreso al *shalom*, esa paz, integridad y plenitud que se encuentra en la relación con Dios. En el ministerio de Jesús vemos la curación física y la renovación espiritual, de modo que las personas se convierten en lo que tienen el potencial de ser y se liberan de las cosas que las limitan. Cuando buscamos esta transformación para nosotros mismos y para otras personas, incluso si sólo puede ser una transformación parcial en esta vida, estamos viviendo según los valores del Reino de Dios.

Justicia

El poder transformador del Reino de Dios afecta a los individuos, a los grupos, a la sociedad y a toda la creación. La justicia, que es fundamental para el reino de Dios, debe ser un valor fundamental para nosotros. La historia del Ejército de Salvación registra momentos en los que ha contribuido con campañas por la justicia como respuesta a las necesidades de la sociedad, por ejemplo, en el Reino Unido (la reforma de la Ley de Enmienda del Derecho Penal en 1885, y los derechos a la salud de los trabajadores de las fábricas de fósforos en 1891), en Japón (leyes relacionadas con el trato dado de las prostitutas en 1900), en India (trabajo de reforma entre las “tribus criminales”) y en la Guayana Francesa (el cierre de la colonia penal “Isla del Diablo” en 1945). En el siglo XXI, muchos territorios del Ejército de Salvación hacen campañas contra la trata de personas, a menudo brindando ayuda práctica cuando se necesita, así como la Comisión Internacional de Justicia Social del Ejército proporciona una voz estratégica para defender la dignidad humana y la justicia social.²⁰

Puede no ser posible que todos los soldados aboguen por quienes sufren injusticias a nivel nacional o mundial y, en algunos contextos, el clima social y político del territorio impondrá restricciones a las formas en que el Ejército puede responder. Sin embargo, cada soldado puede, en la medida en que sus circunstancias individuales lo permitan, tratar de abogar por la justicia en su vida personal y en sus relaciones con otras personas.

²⁰ <https://www.salvationarmy.org/isjc/isjchome>

Siempre que incluimos a los excluidos o defendemos a los oprimidos, estamos luchando por la justicia. Cuando confrontamos a los poderosos por sus decisiones injustas o desafiamos las prácticas culturales perjudiciales, cuando luchamos por la justicia para los que no pueden luchar por sí mismos, cuando actuamos de forma creativa para traer esperanza y plenitud al mundo, estamos haciendo que los valores del Reino de Dios y no los valores del mundo, sean el estándar de nuestras vidas.

Una base de amor

Un líder religioso le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante. Cuando él reconoció el significado de la respuesta de Jesús (amar a Dios con todo lo que uno tiene y es, así como amar a los demás, tanto como a uno mismo), Jesús le dijo que estaba cerca del Reino de Dios (Marcos 12:28-34). El amor es el fundamento de los valores del Reino. La fuente de nuestro amor está en Dios. Dios es amor y somos capaces de amar a otras personas porque Dios nos ama. En 1 Juan 4:10-11 leemos: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros”.

Los valores del Reino como patrón y estándar de vida

En la vida de Jesús vemos lo que esto significa en términos prácticos. Su vida es el modelo para vivir como los seres humanos fuimos diseñados para vivir y, a medida que le permitimos vivir su vida en nosotros y a través de nosotros, el hacer de los valores del Reino de Dios el estándar para nuestras vidas se convierte en una posibilidad, incluso si a veces fallamos en lograrlo. Nuestro compromiso con Dios nos hace ser quienes somos y todo lo que hagamos debe ser coherente con ese compromiso.

Vivir según los valores del Reino de Dios significa actuar en nuestro contexto con una nueva motivación y una nueva lealtad. Como cristianos somos enviados a nuestra cultura como quienes oímos y llevamos las buenas nuevas del Reino de Dios. Nuestra motivación y nuestra acción están moldeadas por nuestra comprensión de lo que significa pertenecer al Reino de Dios, por lo cual evaluamos nuestro contexto cultural de acuerdo con los valores del Reino. Todo lo que funcione para promover la esperanza, la sanación, la transformación, la justicia y el amor puede ser celebrado y afirmado. Cualquier cosa que vaya en contra de los valores del Reino de Dios debe ser cuestionada y combatida.

Vivir según los valores del Reino de Dios puede ser costoso (Lucas 9:57-62) y requiere un compromiso total (Mateo 13:44-46). A veces deberemos luchar mucho para hacer realidad esta intención porque el Reino es “ya” pero “todavía no” y no siempre es fácil vivir los valores a los que aspiramos. Al mismo tiempo, es posible que aquellos con quienes convivimos no elijan, no comprendan, ni estén de acuerdo con nuestras

opciones. Sin embargo, creemos que, gracias a nuestra relación con Cristo, somos personas transformadas y podemos ser una influencia transformadora en nuestra propia situación (Mateo 13:31-33).

Esto es cierto para las personas y también para las comunidades cristianas. Nuestra fe debe ser vivida en público como un testimonio y un signo del reino de Dios, y nuestro Cuerpo, así como nuestro compañerismo salvacionista deben modelar los valores del Reino. Cuando elevamos la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, decimos “venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). Como soldados del Ejército de Salvación, es nuestro privilegio y responsabilidad ser una encarnación de los valores del Reino de Dios, ahora, en cada aspecto de nuestras vidas.

Para la reflexión y conversación

- Debemos vivir según los valores del Reino de Dios.
Sobre una línea horizontal con un cero (indicando que nuestra vida no muestra ningún signo de los valores del Reino) en el extremo izquierdo y en el derecho un diez (indicando que los manifiesta totalmente), califique dónde se encuentra usted con respecto a cada valor mencionado en este capítulo. ¿Por qué se ha colocado ahí?
¿Cómo puede dar un paso hacia el “10”? ¿Qué haría falta?

0 _____ 10

Haga el mismo ejercicio, calificando a su cuerpo/comunidad de fe.

0 _____ 10
- Reflexione: ¿De qué manera implica sacrificio y costo el modelar su vida según los valores del Reino de Dios?
- ¿Cómo podemos desafiar los valores de la sociedad que no promueven la salud y la esperanza sin que esto se convierta en un escenario de “nosotros y ellos”?

.....

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 05



**Declaro que
mantendré integridad
cristiana en cada
aspecto de mi vida,
rechazando cualquier
pensamiento,
palabra o acción que
pudiera ser impura
o indigna, profana
o falsa, deshonesto
o inmoral.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- La integridad cristiana fluye del fundamento de la vida en Cristo, un compromiso cada vez más profundo con Dios y un crecimiento en santidad. El Espíritu Santo nos da la fuerza y el poder para caminar por este camino.
- Debemos demostrar la integridad cristiana en cada área de nuestra vida, ya sea que estemos solos o en público. Esto no sucede en un instante, es un viaje.
- Debemos mantenernos rindiéndonos cuentas unos a otros, aceptando la responsabilidad de lo que decidimos y hacemos, tanto individual como colectivamente.
- Todo soldado debe ser consciente de la posibilidad de fallar en el intento de mantener nuestra integridad personal o de llegar a comprometerla, así como también de la posibilidad del perdón y un nuevo comienzo.

Una consecuencia natural de elegir vivir según los valores del Reino de Dios es que nuestro objetivo será demostrar la integridad cristiana en cada área de nuestras vidas.

La integridad cristiana puede describirse como la plenitud o la condición de estar completo que surge de nuestra respuesta al llamado y el mandato de la gracia de Dios: “Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Nos permite vivir con coherencia, de modo que todo lo que pensamos, hacemos y decimos está en armonía (2 Corintios 10:11). Surge de nuestra vida en Cristo y debe verse en todas nuestras relaciones y acciones.

El fundamento de la integridad - santidad cristianas

Los soldados del Ejército de Salvación estamos abiertos a lo que Dios hará en y a través de nosotros por el Espíritu Santo. El Manual de Doctrina nos dice:

“La obra santificadora de Dios es una experiencia cambiadora-de-vida, por la cual recibimos poder para hacer radicales cambios de dirección en nuestras vidas (2 Corintios 5:14-15), de manera que el Espíritu de Cristo viene y vive su vida en nosotros (Gálatas 2:20; Efesios 3:14-19)”.²¹

El Espíritu Santo actúa en nosotros y nos llama a la santidad. La Doctrina número 10, basándose en la carta de Pablo a los Tesalonicenses (1 Tesalonicenses 5:23) afirma “Creemos que es privilegio de todos los creyentes ser santificados “por completo” y que su ser entero, “espíritu, alma y cuerpo”, puede ser guardado “irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Esta experiencia nos lleva a una relación más profunda con Dios y nos motiva a vivir para Sus propósitos.

La experiencia de la santidad, de la cual Pablo testifica describiéndola como “Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20), es el fundamento de la integridad cristiana. Esta sólo puede ser el resultado de un viaje espiritual y transformador, que a menudo está marcado por momentos de gracia decisivos y empoderadores. El viaje comienza cuando nos abrimos a Dios. Cuando entendemos que somos amados y aceptados por Dios, podemos estar en paz, encontrar la autoaceptación y ofrecer nuestro amor a cambio. En consecuencia, nuestra vida llega a ser moldeada por esta relación, de modo que nuestras reflexiones, pensamientos y motivos son marcados por el amor y la gracia, a medida que nos asemejamos más a Cristo.

A medida que crecemos en santidad, todas las áreas de la vida se ven afectadas. La presencia de Jesucristo nos cambia cuando vivimos en y a través de él, y él vive en y a través de nosotros. Esta transformación de nuestra vida interior se expresa de forma práctica a medida que nuestros pensamientos, motivos, actitudes, acciones y reacciones

21 *MdD*, Pág. 204

son refinados por el Espíritu de Dios. Nuestra vida se convierte en un viaje guiado por el Espíritu hacia la plenitud y la integridad.

Nuestra capacidad para vivir con integridad cristiana fluye de esta relación con Cristo y es empoderada por el Espíritu Santo. Nos enfocamos en lo que es bueno y nuestro objetivo ahora es dejar de lado cualquier pensamiento, sentimiento o intención que sean inútiles, destructivos o perjudiciales para nosotros y/u otras personas. Aprendemos a ver todas las situaciones desde la perspectiva de la experiencia cristiana y las juzgamos según nuestra relación con Cristo. Elegimos actuar con integridad.

Cualidades de la integridad

Pablo les recordó a los filipenses las cualidades que debían considerar, pues ellas dan el fundamento a nuestra vida cuando somos seguidores de Cristo: “todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio” (Filipenses 4:8). Esta disciplina nos llevará a una vida sana y completa. Por el contrario, cuando nos dejamos moldear por valores distintos a los del Reino, ponemos en riesgo nuestra integridad.

Este compromiso configura lo que somos, tanto en público como cuando estamos solos y no hay nadie que nos observe. Ambos aspectos son necesarios. Es el fundamento de la vida en su totalidad.²²

La integridad cristiana en nuestras relaciones

Las relaciones de cualquier soldado del Ejército de Salvación deben estar marcadas por la integridad, la plenitud y la autenticidad. No podemos estar verdaderamente “en Cristo” si esto no determina cómo nos relacionamos con otras personas. La vida es más rica cuando se vive en comunidad, aunque el tipo de comunidad puede diferir entre culturas y según las circunstancias. La mayoría de los soldados serán miembros de diferentes comunidades; estas pueden incluir a nuestra familia, amigos, colegas de trabajo, aquellos con quienes pasamos nuestro tiempo libre, así como nuestro cuerpo del Ejército de Salvación. La forma en que interactuamos con otras personas en las diversas comunidades que conforman nuestras vidas es una indicación de nuestra integridad cristiana.

Nuestras acciones y reacciones deben ser consistentes, mostrando un ejemplo de vida santa. Debemos tratar a los demás como Cristo los trataría, con amor y respeto, incluso cuando no nos tratan con amor. La integridad cristiana exige que amemos a nuestro prójimo, sea quien sea, buscando su bien en todo momento. La acción amorosa genera confianza a través de una interacción abierta y honesta, ofrece dignidad y profundiza las relaciones. Cuando tratamos a otras personas con respeto y somos coherentes y

22 *MdD*, capítulo 10

transparentes en nuestra interacción con ellas, construimos comunidades florecientes que dan cabida a todos. Cuando no somos cariñosos, sino incoherentes, críticos o poco confiables, nuestra integridad se ve comprometida y las relaciones se ven perjudicadas o destruidas.

Un desafío constante

A veces podemos ser tentados a pensar que la promesa de vivir con integridad cristiana sea más fácil de cumplir o hacerla posible, si nos enfocamos en lo que hacemos en lugar de lo que somos. Podemos comenzar a interpretar la integridad cristiana como un comportamiento que no traspase los límites externos establecidos por el Ejército de Salvación, tales como el uso del uniforme o la asistencia a las reuniones. Es importante tomar en serio esos límites que forman una parte importante de la identidad salvacionista. Sin embargo, si vemos estas cosas como las únicas marcas de nuestra integridad como soldados, devaluamos y disminuimos lo que Dios requiere de nosotros.

Para cada soldado, habrá momentos en los que no logremos alcanzar el estándar que hemos prometido mantener. Esto puede llevarnos a un sentimiento de vergüenza a medida que nos damos cuenta de nuestras deficiencias. Así como a pretender hacer cosas en secreto, cuando ocultamos las faltas a aquellos cuya decepción o juicio tememos. Todo soldado debe ser consciente de que, por muy profundo que sea nuestro compromiso y por muy coherente que sea nuestra vida diaria, siempre existe la posibilidad de comprometer nuestra integridad. Sin embargo, siempre existe la posibilidad del perdón y un nuevo comienzo. Esto será más eficaz si se complementa con el apoyo y el estímulo continuos de nuestros líderes y otros soldados, en un proceso de rendición de cuentas compasivo y restaurador.

Por el contrario, a veces podemos darnos cuenta de que otros soldados están luchando por vivir con integridad en algún aspecto de sus vidas. Como camaradas, compañeros soldados, podemos estar a su lado, ofreciendo orientación y apoyo en un proceso de rendición de cuentas, pero sin condenar. Para hacer esto, necesitaremos estar seguros de que nuestra propia integridad está segura y de que nuestros motivos son correctos. Jesús nos recuerda: “No juzguen y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen y se les perdonará” (Lucas 6:37). A veces, para afirmar un falso orgullo de nosotros mismos, resulta fácil juzgar los fracasos de los demás. Pero esto nunca es aceptable, y no es una marca de la integridad cristiana.

La peligrosa hipocresía, tendencia a actuar de maneras que no son consistentes con lo que hemos prometido, es real y traicionera. Es profundamente dañina porque compromete la integridad, lo que lleva, en última instancia a la des-integración, cuando nuestra creencia, compromiso y acción no están alineados.

Esto también tiene graves implicaciones para el Ejército de Salvación y la iglesia en general. Jesús habló de los hipócritas religiosos de su época quienes “les cierran a

los demás”, en la cara, la puerta de “el Reino de los cielos” (Mateo 23:13). Cuando vivimos con integridad, nuestras acciones y reacciones son atractivas y la fe se ve como algo positivo y vivificante. Sin embargo, si nuestra integridad se ve comprometida, otras personas pueden cuestionar el valor de nuestra fe. Si los soldados del Ejército de Salvación, como representantes de la Iglesia contemporánea, no viven con integridad, el propósito misionero del Ejército se ve amenazado y socavado.

El Pacto de un Soldado del Ejército de Salvación contiene una serie de cláusulas que nos recuerdan nuestra responsabilidad hacia otras personas en circunstancias específicas, las cuales se explorarán en otros capítulos. En cada caso, la integridad cristiana debe constituir el fundamento de nuestro ejemplo y actitudes, así como de nuestras acciones y reacciones.

La integridad cristiana en comunidad

Colosenses 1:19-20 nos recuerda que no hay nada fuera del amor redentor de Cristo:

“A Dios le agradó habitar en él [Cristo] con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz”.

Por lo tanto, no hay ninguna circunstancia o problema que encontremos que esté fuera de ese amor. Necesitamos abordar con integridad cada situación, incluso las cuestiones que no están directamente relacionadas con la fe.

Al considerar cualquier asunto, incluidos los problemas sociales, las preocupaciones morales, el consumismo, los medios de comunicación y las redes sociales, la política local y nacional, así como los factores medioambientales, nuestra respuesta debe fluir de nuestro compromiso con los valores del Reino de Dios y una vida de integridad cristiana. Esto asegurará que tengamos los recursos internos que nos permitan evaluar las situaciones que vayamos encontrando. Debemos demostrar los valores y acciones de Cristo en cada situación.

Este es un proceso complejo, ya que la Biblia no da pautas claras sobre todos los aspectos de la vida contemporánea. El Manual de Doctrina ofrece algunos principios generales sobre la interpretación de las Escrituras.²³ Otros recursos salvacionistas,²⁴ así como la información de fuentes cristianas y no cristianas, expandirán y darán forma a nuestro entendimiento. Como soldados del Ejército de Salvación, nuestra conexión

23 *MdD*, Para mayor exploración 1, C. Interpretación de las Escrituras. Págs. 18-22

24 Veá, por ejemplo, la *Declaración Posicional Internacional* para cada tema respectivo en <https://www.salvationarmy.org/isjc/ips> y las “*International Development Policies*” (*Políticas de desarrollo internacional*) en <https://www.salvationarmy.org/isjc/idp>

con Cristo nos ayudará a reflexionar, evaluar temas y a aprender a actuar y reaccionar con integridad.

Cuando estamos conectados con otras personas en la comunidad cristiana, damos y recibimos apoyo mientras servimos juntos. Los procesos de reflexión, como la Facilitación Basada en la Fe,²⁵ pueden proporcionar un marco útil. Sin embargo, no siempre es un proceso fácil ya que a menudo hay diversas opiniones tanto dentro como fuera de la Iglesia cristiana sobre muchos temas y, como soldados del Ejército de Salvación debemos tener cuidado de emitir juicios que sean fieles a las promesas que hemos hecho.

Rendición de cuentas

Esta promesa del Pacto de un Soldado establece que defender la integridad cristiana no permite nada “en pensamiento, palabra o acción que pudiera ser impura o indigna, profana o falsa, deshonesto o inmoral”. Se trata de un ideal elevado y de un desafío constante que requiere atención en nuestra relación personal con Dios, una evaluación personal coherente y una rendición de cuentas voluntaria ante los demás. La rendición de cuentas puede producirse a través de la influencia de personas de confianza, en relaciones de tutoría o mentoría (*coaching*), a través de pequeños grupos, en reuniones de santidad o de soldados o, en determinadas circunstancias, a través de un proceso formal de rendición de cuentas ante el Consejo de cuidado pastoral y nuestros líderes.²⁶

La integridad cristiana también debe ser modelada en los procesos corporativos de nuestro movimiento. El Ejército de Salvación está comprometido con la rendición de cuentas mutuas como un fundamento clave de su gobernanza (procesos de gobierno).

Esto significa que informamos, explicamos y respondemos por las decisiones tomadas, las acciones realizadas y las consecuencias subsiguientes. Se trata esencialmente de aceptar la responsabilidad por lo que decidimos y lo que hacemos, tanto individual como colectivamente. Cuando funciona bien, se construye la confianza y las personas se desarrollan. Todos somos parte de un solo cuerpo (1 Corintios 12: 12-27). Lo que le ocurra a una parte del cuerpo, afectará a las demás. Debemos rendirnos cuentas unos a otros (Mateo 18:15-17) y trabajar por el bien de todos.²⁷

25 Vea <https://www.salvationarmy.org/fbf>

26 *Órdenes y Reglamentos para Consejos de Cuidado Pastoral*

27 “A Salvation Army Theology of Governance” (Una Teología de Gobernanza del Ejército de Salvación) en *“Foundations of Governance for The Salvation Army”* (*Fundamentos de Gobernanza para el Ejército de Salvación*) en https://www.issuu.com/isjc/docs/a_salvation_army_theology_of_govern 6-7

Por lo tanto, si nos damos cuenta de que hay personas o procesos que abusan de nosotros mismos o de los demás, tenemos la responsabilidad de denunciarlos para lograr que haya una rendición de cuentas adecuada.

La integridad cristiana fluye de un fundamento de vida en Cristo, de un compromiso cada vez más profundo con Dios y de un crecimiento en la santidad. Nuestra integridad también nos permite navegar por la compleja relación entre nuestra fe y nuestra cultura. Habrá ocasiones en las que cualquier soldado del Ejército de Salvación se sentirá motivado a cuestionar alguno de los estándares y normas aceptados en nuestro grupo de camaradas salvacionistas, nuestra comunidad o nuestra cultura. En esos momentos necesitamos dar testimonio de nuestra vida en Cristo, pensando y comportándonos de manera diferente, no simplemente por seguir los estándares externos impuestos por nuestro movimiento, sino porque la integridad cristiana ofrece un camino mejor.

Para la reflexión y conversación

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO 06



**Declaro que
mantendré ideales
cristianos en todas
mis relaciones con
otros, con mi familia
y vecinos, con mis
colegas y camaradas
salvacionistas, con
aquellos ante quienes
y por quienes soy
responsable y, con la
comunidad en general.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- Estamos hechos para la comunidad. Las relaciones y la restauración de las relaciones rotas son fundamentales para la fe cristiana.
- Nuestras relaciones deben ser “correctas”, marcadas por el amor, la armonía, la integridad y la unidad, con el entendimiento de que todas las personas tienen dignidad y valor porque han sido creadas a la imagen de Dios.
- Nuestro don divino de la sexualidad humana exige respeto.
- Cuando hay diferencias o desacuerdos, debemos escuchar, explorar y buscar la comprensión. Las diferencias deben cubrirse con amor.

El Pacto de un Soldado deja claro que todas nuestras relaciones deben estar moldeadas por nuestra comprensión de lo que significa ser un seguidor de Cristo.

Esta declaración es otra manifestación práctica del objetivo y la intención de hacer de los valores del Reino de Dios la norma de nuestra vida. La descripción bíblica del Reino de Dios que se establecerá al final de la historia habla de armonía y plenitud en las relaciones y en la sociedad (Isaías 11:6-9; Miqueas 4:1-5). Del mismo modo, Jesús busca la unidad de sus discípulos, al orar: “Padre Santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros” (Juan 17:11). Cuando hacemos de los valores de ese reino, el punto de referencia para nuestra vida, alimentar y mantener relaciones sanas debe ser una prioridad. Como ocurre con cada una de las afirmaciones “declaro que”, reconocemos los desafíos y obstáculos para cumplirlas de forma completa y perfecta en esta vida. A pesar de ello, hacemos la promesa como una intención y aspiración sinceras, creyendo que, a medida que nuestra fe crece y se profundiza, también lo hará nuestra capacidad para establecer relaciones correctas.

Vida personal

Las relaciones y la restauración de las relaciones rotas son fundamentales para la fe cristiana. El Evangelio se basa en la relación con Dios, el cual, “en Cristo, ...estaba reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Corintios 5:19). Los dos mandamientos más importantes afirmados por Jesús (Marcos 12:29-31) se centran en la relación: el amor a Dios y el amor a los demás.

Todas las personas tienen dignidad y valor porque hemos sido creados a la imagen de Dios, para tener una relación con él. Debido a esto, tenemos una capacidad natural para relacionarnos entre nosotros. Estamos hechos para la comunidad, no para vivir aislados. Cada uno es un individuo, cada uno es igualmente valorado a los ojos de Dios y cada uno es digno de respeto. “Nosotros alcanzamos nuestra plenitud sólo en comunidad con él (Dios) y los unos con los otros. Sin él y sin los otros, carecemos de integridad (plenitud) y de la posibilidad de alcanzar madurez mediante el desarrollo de las relaciones”.²⁸

La enseñanza de Jesús ofrece ejemplos prácticos (Mateo capítulos 5-7; Lucas 6:17-49). Los ideales cristianos para las relaciones humanas se sitúan en el contexto de ser “sal” y “luz” (Mateo 5:13-16), es decir, de vivir de maneras que los demás reconozcan que son distintivas y que dan gloria a Dios.

Jesús mira más allá de la acción y se centra en la motivación y la actitud, mostrando cómo nuestro comportamiento hacia los demás debe ser una expresión de quiénes somos como pueblo de Dios. Su enseñanza muestra cómo las relaciones correctas

28 *MdD*, Pág. 54

deben mantenerse en todo momento, tanto si son aparentemente triviales como si cambian la vida. Cualquier cosa que pueda dañar, contaminar o devaluar una relación es inaceptable. Más aún, como pueblo de Dios se nos ordena construir o reparar las relaciones que sean difíciles o estén dañadas. Nuestro objetivo debe ser reflejar la perfección de Dios (Mateo 5:48).

Relaciones sexuales

Cuando consideramos nuestras relaciones personales más íntimas, incluyendo nuestras relaciones sexuales, el estándar permanece constante y el requisito de vivir de acuerdo con los valores del Reino de Dios debe moldear nuestros valores, actitudes y conducta. Como salvacionistas, afirmamos que todos deben ser bienvenidos y tratados con respeto en nuestras comunidades de fe.

Todas las personas están hechas por igual a imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Los primeros capítulos del Génesis describen el don de la vida humana, y a Dios declarando que todo lo que ha hecho es “muy bueno” (Génesis 1:31). Parte del don divino es la sexualidad humana y la posibilidad de formar una identidad sexual. Al mismo tiempo, la ruptura (de la relación con Dios) que contamina nuestras vidas, también se manifiesta en nuestra sexualidad.

La investigación médica y psicológica del último siglo ha establecido la complejidad de la sexualidad humana, con una comprensión creciente de que múltiples y complejos factores afectan a la formación de la identidad sexual.

Como cristianos, nuestro objetivo e intención personal es la santidad (Efesios 2:8-10). Por lo tanto, debemos esforzarnos por ordenar nuestras vidas como seres sexuales de manera que honremos a Dios y respetemos a las demás personas. Nuestro compromiso con la santidad cristiana requiere que todas nuestras relaciones estén moldeadas por nuestro compromiso con Cristo. Por lo tanto, cualquier actitud, pensamiento o acción que degrade, explote o menosprecie a otras personas o a nosotros mismos de cualquier manera, es inaceptable y es una distorsión de los ideales de Dios para la humanidad. Esto incluiría las relaciones sexuales promiscuas, coercitivas o abusivas y el uso o la promoción de la pornografía en cualquiera de sus formas.²⁹ La violencia de pareja de cualquier tipo (física, emocional, sexual, espiritual) nunca es aceptable en un contexto cristiano. Cualquier relación sexual entre un adulto y un niño es una forma particularmente destructiva de relación abusiva y es incompatible con la vocación y el desempeño de nuestra condición de soldados.

Cuando vivimos fielmente, con integridad, lealtad y compromiso en nuestras relaciones, nos desarrollamos como seres humanos y nos asemejamos más a Cristo

29 Declaración Posicional Internacional, “La Pornografía” en:
<https://www.salvationarmy.org/isjc/ips/Pornography>

en nuestro carácter. Es posible, con la ayuda de Dios, ser célibe en la soltería y fiel en el matrimonio.³⁰ A veces, algunos soldados pueden tener luchas o problemas con aspectos de su sexualidad, o sentir que rompen lo que aceptan como norma cristiana en el comportamiento sexual. Si esto sucede, deben estar seguros del perdón que está disponible a través de la gracia de Cristo y nuestro arrepentimiento.

Los salvacionistas tienen derecho a esperar que los consejos de cuidado pastoral y los líderes actúen con sensibilidad, sabiduría y gracia en tales situaciones.

Relaciones interpersonales

Cuando vivimos dentro de los parámetros establecidos por nuestra relación con Dios, tendremos, como consecuencia, relaciones correctas con todos los demás. Esto es igualmente cierto en nuestras interacciones con personas que no conocemos, amistades, vida familiar, relaciones de trabajo y nuestra familia salvacionista.

Las cartas del apóstol Pablo enfatizan repetidamente la importancia de aprender a vivir de manera que nuestra relación con Dios moldee nuestras relaciones en nuestra comunidad cristiana. En la carta a los filipenses les recuerda a los creyentes “la actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Esta se caracteriza por el amor, la humildad y la búsqueda de los mejores intereses de los demás, cosa que es una necesidad para cualquier comunidad salvacionista.

1 Corintios 12:12-13:13 habla de la importancia del amor para moldear la forma en que actuamos y reaccionamos en comunidad. Reconoce que cada individuo aporta diferentes cualidades, y que una variedad de dones y habilidades son necesarios para el bienestar del conjunto, pero el factor más importante es que el amor es fundamental para todas las relaciones. Cuando todo lo que somos y hacemos está arraigado en el amor, nuestras comunidades se desarrollarán y reflejarán el amor de Dios.

Del mismo modo, Colosenses 3:12-17 ofrece un resumen del comportamiento de una comunidad amorosa:

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor nos perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconsejense unos a otros con toda sabiduría,

30 Véase el capítulo 7

canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.

Las relaciones saludables en la comunidad darán lugar a que los soldados compartan la responsabilidad por el bienestar de los demás. Habrá oportunidad para la orientación, la afirmación y el desafío, cada uno de los cuales debe ubicarse en un contexto de amor (Efesios 4:15-16). A medida que aprendamos a reconocernos unos a otros como miembros del Cuerpo de Cristo, veremos a Cristo en los demás y responderemos a ellos de manera apropiada. La imagen de las partes de un cuerpo es significativa, en el sentido de que cada parte es vital para un todo sano.

Es inevitable que nuestras comunidades tengan defectos, porque somos humanos y aún no somos capaces de reflejar plenamente la perfección de Dios. Pero eso no significa que cualquier actitud o comportamiento sea aceptable. Nuestro objetivo debe ser siempre fomentar las relaciones que se caracterizan por el amor.

Debemos vivir de acuerdo a los ideales cristianos en nuestras relaciones con las personas ante quienes y de quienes somos responsables. Ser parte de una comunidad salvacionista significa que somos responsables los unos de los otros, y debemos rendirnos cuentas unos a otros, a través de procesos formales e informales. Cuando practicamos esta disciplina podemos poner a prueba nuestro propio pensamiento frente al de otros salvacionistas y obtener de quienes nos rodean la sabiduría que nos permite tomar decisiones equilibradas. Estas relaciones también deben estar marcadas por el respeto y el compromiso con los mejores intereses de los demás, recordando que cada individuo está hecho a la imagen de Dios.

Cuando tomamos en serio nuestra responsabilidad mutua, nos encontraremos revisando nuestra forma de pensar, nuestras acciones y reacciones, y podremos descubrir nuevas oportunidades para desarrollarnos, mientras revisamos nuestras relaciones a la luz de los ideales enseñados y vividos por Jesús.

Cuando las relaciones son difíciles, o están dañadas o rotas

Hay ocasiones en las que, como cristianos, encontramos que las diferencias tienen el potencial de amenazar la unidad de la comunidad. De hecho, Jesús pareció anticipar esto (Mateo 10:35-36), así como los Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo describen cómo la Iglesia primitiva luchaba por vivir en armonía (por ejemplo, Hechos 6:1-7; 11:1-18; 1 Corintios 1:11-17; Filipenses 4:2-3). Algunas diferencias son prácticas y se resuelven con relativa facilidad, otras pueden ser sobre cuestiones de convicciones profundamente arraigadas que pueden tener consecuencias graves. En momentos de desacuerdo, es bueno explorar las diferencias, escuchar con atención y estar abiertos a una nueva comprensión. Puede haber momentos en que las diferencias permanezcan, pero el ideal cristiano del amor exige que se mantengan las relaciones, para que la

división no destruya a la Iglesia. El liderazgo de un cuerpo del Ejército de Salvación, especialmente los oficiales del cuerpo y el consejo de cuidado pastoral, tienen la responsabilidad de apoyar a los salvacionistas que tienen dificultades para vivir en armonía unos con otros, alentándolos y permitiéndoles encontrar una manera de vivir y servir juntos con respeto y aceptación mutuos.

La Biblia también reconoce la realidad de que, a veces, es difícil o imposible mantener relaciones saludables, ya sea como individuos o en comunidad, debido a las acciones y reacciones de otras personas. Jesús enseñó que puede ser necesario dar pasos hacia la reconciliación con alguien a quien hemos ofendido o perjudicado antes de poder ofrecer nuestras ofrendas a Dios (Mateo 5:23-24). Del mismo modo, Pablo escribe a los romanos: “Vivan en armonía los unos con los otros... Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos” (Romanos 12:16, 18). No podemos ser responsables por la actitud y las acciones de otra persona que, a veces pueden llevar a relaciones dañadas o rotas. Si es posible trabajar para la restauración y facilitar la integración, debemos hacerlo, sin embargo, cuando esto no sea posible, deberíamos tratar de encontrar otras maneras de limitar el daño a las personas y a la comunidad, así como fortalecer las relaciones saludables.

Un testigo y un ejemplo

Como individuos y como Ejército, cuando nuestras relaciones se viven de acuerdo con los ideales cristianos, somos testigos y ejemplo para las comunidades en las que vivimos y trabajamos.

El fundamento del amor cristiano que conduce a la paz (Colosenses 3:12-17) ofrece sabiduría a las comunidades para abordar los problemas de la sociedad contemporánea. Habla directamente de las tensiones de un mundo globalizado y multicultural en el que los desafíos de aprender a vivir juntos con dignidad a menudo conducen a la desunión y la fragmentación. Cuando las relaciones se basan en el bienestar de la otra persona o grupo más que en nuestro beneficio personal, ellas permiten estrategias y acciones creativas que hacen posible que las personas puedan vivir juntas en armonía, a pesar de sus diferencias.

Como cristianos, tenemos que encontrar la manera de dar testimonio con respeto y amor a las personas de todas las culturas y confesiones, a los desplazados de sus hogares y a los marginados de la sociedad, ya sea por sus circunstancias o porque decidieron estar así. ¿Qué significan las buenas nuevas de Jesucristo para ellos y su situación?

El mensaje del Evangelio es que el poder reconciliador de Cristo va más allá de los individuos y llega a las comunidades y a toda la creación (Colosenses 1:15-20). Las parábolas del Reino de Dios (Mateo 13:31-34) utilizan las imágenes de una pequeña semilla que se convierte en un gran árbol y la levadura en el pan. La implicación es que lo que ha comenzado por efecto de la vida y el ministerio de Jesús crecerá y se

[illegible]

CAPÍTULO 07



**Declaro que
defenderé la
santidad del
matrimonio y de
la vida familiar.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- Nuestra fe está arraigada en nuestra relación con Dios y se expresa en la relación con otras personas. Los ideales cristianos deben moldear nuestros valores, actitudes y conducta.
- El matrimonio es un don divino que demanda respeto y honradez mutuos entre los cónyuges.
- Tanto la soltería como el matrimonio deben considerarse igualmente honorables.
- La vida familiar debe proveer un lugar donde las personas crezcan y se desarrollen.
- Cuando las relaciones están dañadas o se rompen, una respuesta pastoral sensible y la oportunidad de reaprender las normas de las relaciones saludables, son vitales para el bienestar futuro.

Nuestra fe está enraizada en nuestra relación con Dios y se expresa en la relación con otras personas, incluyendo las relaciones familiares, las relaciones matrimoniales, las relaciones en la comunidad cristiana y nuestras relaciones en la sociedad. Lo que somos en Cristo determina nuestras interacciones y reacciones. Cada uno de nosotros vive en una red de relaciones que están destinadas a satisfacer nuestro deseo de amistad, apoyo e intimidad. A través de nuestras conexiones, con Dios y con otras personas, encontramos satisfacción y seguridad, a la vez que somos capaces de desarrollarnos como seres humanos.

Matrimonio

El matrimonio es a la vez un reflejo del amor de Dios por la humanidad y del amor de entrega generosa entre Cristo y la Iglesia. Como salvacionistas, consideramos el matrimonio como un don divino que expresa el principio del amor mutuo, enriquece y empodera a cada uno de los miembros de la pareja, sin disminuir a ninguno de los dos. El Ejército de Salvación afirma que el matrimonio es la unión voluntaria y amorosa, para toda la vida, de un hombre y una mujer. Es una forma de compartir la vida marcada por el consentimiento personal, el respeto y la fidelidad mutuos, el servicio recíproco y la igualdad. Es el único contexto apropiado para la intimidad sexual. Este compartir la vida a todos los niveles implica la voluntad de servirse uno al otro en amor, de perdonar y ser perdonado y de crecer juntos en una relación satisfactoria basada en la igualdad y la reciprocidad. Esta igualdad excluye la dominación, pero exige el respeto mutuo. El matrimonio cristiano expresa el principio del amor mutuo y crea una nueva familia. Ambos cónyuges se enriquecen en esa relación (Efesios 5:21-32).

La relación matrimonial es sagrada y bendecida por Dios (Génesis 1:27-28; 2:24). Esto lo confirma Jesús (Mateo 19:4-6), sin embargo, en los versículos siguientes, él reconoce y concede claramente que, en un mundo caído en pecado, la gracia está disponible cuando alguien no puede alcanzar este ideal.

En un matrimonio salvacionista se espera una absoluta fidelidad de pensamiento, palabra y acción. Como en todas las relaciones, la fidelidad, la integridad y la confianza son esenciales. Sin embargo, reconocemos la necesidad de la gracia en un mundo quebrantado y herido en el que el ideal no siempre se logra y donde los matrimonios no siempre reflejan los valores de Cristo. La complejidad de la interacción humana puede dar lugar a un matrimonio amenazado o dañado. Cuando no es posible una solución, puede producirse la anulación o el divorcio. En esos momentos es vital una respuesta pastoral hábil y compasiva. El matrimonio posterior está permitido dentro del Ejército de Salvación. Siempre que sea posible, se debe proporcionar un proceso de asesoramiento completo y apropiado. Esto puede ayudar a sanar heridas profundas y contribuir a la renovación espiritual y emocional.

En algunas culturas, aunque la ceremonia matrimonial puede celebrarse con otras personas, la decisión de casarse será responsabilidad y elección de los dos individuos

involucrados, mientras que la familia y los amigos pueden tener poca participación directa en el proceso o en la posterior vida en común de la pareja. En otras culturas, la familia extendida puede arreglar un matrimonio, con la posible expectativa de que la vida matrimonial se vivirá en el contexto de la familia más amplia y de acuerdo a tradiciones predeterminadas. Para los cristianos, en estos y otros escenarios, el reconocimiento y la afirmación del matrimonio como un don de Dios permanece, así como el requisito del consentimiento personal y el respeto mutuo no deben verse comprometidos.

Los artículos de matrimonio del Ejército de Salvación, que describen los fundamentos de un matrimonio salvacionista y que a menudo se leen al comienzo de la ceremonia nupcial, establecen el matrimonio en el contexto de la fe y el compromiso:

Solemnemente declaramos que, aunque contraemos enlace por razones de nuestra felicidad y realización personal, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para lograr que esta unión afiance nuestro compromiso con Dios y acreciente la efectividad de nuestro servicio como soldados de Jesucristo en el Ejército de Salvación.

Prometemos hacer de nuestro hogar un lugar donde todos puedan ver la presencia de Dios, y en el cual aquellos que dependan de nosotros serán guiados en las verdades del evangelio, alentados a buscar a Cristo como Salvador, y ayudados a comprometer sus vidas al servicio del reino de Dios.

Declaramos nuestra intención de ser el uno para el otro, con la ayuda de Dios, ejemplo de verdaderos cristianos y, en tiempos de felicidad o de dificultad o tristeza, alentarnos el uno al otro a “crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”.³¹

Por lo tanto, el matrimonio cristiano es un pacto y un llamado, una relación que se vive en la presencia de Dios y se forma por propósitos divinos. El matrimonio se convierte en un espacio de formación y transformación, para cada individuo, así como para la pareja. Esto también puede ser la base para el desarrollo y el cuidado de otros.

Soltería

Se puede sugerir que la promesa de defender la santidad del matrimonio y la vida familiar es relevante sólo para aquellos que están casados, o que son parte integral de una familia en ese momento, pero esa no es la intención ni el significado. Todos los salvacionistas, ya sean solteros o casados, están llamados a conducir sus vidas de manera consistente con los principios cristianos. Podemos celebrar la verdad de que Dios utiliza tanto el matrimonio como la soltería para cumplir el propósito divino y transformarnos a la semejanza de Cristo.

31 *Ceremonias del Ejército de Salvación*, Enlaces, Pág. 20, CGI, 2018

En un contexto en el que el judaísmo consideraba la soltería como un signo de desaprobación de Dios, Jesús enseñó que la vida de soltero debía ser respetada y considerada igualmente honorable que la vida de casado en la iglesia cristiana (Mateo 19:3-12). Pablo también afirma la soltería y expresa su preferencia personal por ella. Enseña que cada uno tiene su propio don de Dios. “Dios da a unos el don de la soltería y a otros el de la vida conyugal” (1 Corintios 7:7 - *Traducción libre de la Biblia Versión The Message: “El Mensaje”*). Para algunos cristianos, la soltería y el celibato son una ofrenda a Dios, elegida libremente. Dios utiliza tanto al matrimonio como a la soltería para cumplir el propósito divino de transformarnos y llevarnos a nuestro pleno potencial.

Vida familiar

Los cristianos creen que la familia debe proporcionar un lugar donde los niños sean criados y se les dé un espacio para crecer y desarrollarse como personas que son conocidas y amadas por Dios. Los valores cristianos y las relaciones mutuas saludables pueden enseñarse y modelarse como parte de la vida familiar. La Comisión Internacional sobre Vida Espiritual enfatizó el papel de la familia para promover la fe y el compromiso con la misión: “Llamamos a todos los salvacionistas en el mundo a restaurar a la familia a su posición central en la transmisión de la fe, a generar recursos para ayudar a los padres a crecer juntos en fidelidad de amor y a guiar a sus hijos a alcanzar integridad, con corazones encendidos para Dios y su misión”.³²

La forma en que esto ocurre puede variar, pero los principios son permanentes. Algunos niños crecerán en una gran familia extensa, en la que la “paternidad” es compartida por varias personas; otros vivirán y crecerán sólo con los padres, y posiblemente con sus hermanos. En todo momento, el bienestar del niño es de suma importancia. En cualquier circunstancia, las expectativas de la sociedad y los patrones de la tradición deben ser evaluados y desafiados por nuestro compromiso con Cristo, y por el deseo de Dios de que todos los seres humanos encuentren su realización en la relación con Dios y con otras personas.

En muchas culturas, la familia es fundamental para la naturaleza y el orden de la sociedad. Puede haber diferentes costumbres y expectativas, pero para todos es el modelo y el patrón de un lugar de pertenencia. En la familia cada individuo aprende las costumbres esperadas de la convivencia con otras personas. Proporciona un hogar y una fuente de cuidados y protección, especialmente al principio y al final de la vida. La experiencia de cada individuo con la familia es diferente; para muchos es un lugar de calidez, felicidad y seguridad, pero para otros puede ser dura, infeliz y dañina. Cuando este último es el caso, un cuerpo del Ejército de Salvación debe proporcionar un espacio seguro que ofrezca relaciones familiares saludables y ampliadas, así como la posibilidad de sanación.

32 *MdD*, Apéndice 4, Comisión Internacional sobre Vida Espiritual, Pág. 321

Nuestra comprensión del matrimonio y de la vida familiar estará inevitablemente influenciada por la experiencia personal y por la cultura en la que vivimos. Para las personas cuya vida familiar, soltería o matrimonio ha sido difícil o abusiva, esto puede provocar recuerdos dolorosos y puede requerir una cuidadosa y sensible exploración y reeducación.

Como parte de la familia de Dios, todos los salvacionistas tienen su identidad basada en Cristo. Un cuerpo del Ejército de Salvación incorpora personas con una diversidad de relaciones y conexiones familiares. Un cuerpo verdaderamente acogedor buscará responder a las necesidades de compañerismo, intimidad emocional, seguridad y amistad de todos. Cualquier enfoque en el matrimonio y la familia, sea a través del lenguaje, el culto o el programa, no debe marginar inadvertidamente a las personas no casadas. Mejor dicho, hablar de “familia” dentro de la confraternidad salvacionista se centra principalmente en la familia de Dios, unificadora y que abraza a todos, tal y como lo enseñó Jesús.

Para la reflexión y conversación

- ¿Qué hace que las relaciones se desarrollen? ¿Cuáles son algunas de las causas que degradan las relaciones?
- ¿Qué hace que los matrimonios se desarrollen? ¿Qué actitudes y comportamientos son destructivos en una relación matrimonial?
- ¿Qué significa vivir la soltería como un “don de Dios” (1 Corintios 7:7)?
- ¿Cómo describiría una vida familiar positiva?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

[illegible]

CAPÍTULO 08



**Declaro que seré
un fiel administrador
de mi tiempo y dones,
de mi dinero
y posesiones;
de mi cuerpo,
mi mente y mi
espíritu, sabiendo
que debo rendir
cuenta a Dios.**

EN ESTE CAPÍTULO

- Rendimos cuentas a Dios por la forma en que administramos y usamos los recursos que tenemos.
- Tenemos la responsabilidad de ser mayordomos de nuestras vidas, así como de nuestras posesiones, porque todo lo que somos y tenemos pertenece a Dios.
- Somos llamados a amar y servir al mundo que Dios creó.
- La vida sencilla nos permite ser generosos con los demás y nos hace capaces de aferrarnos más ligeramente a lo que tenemos.

Como soldados del Ejército de Salvación nos comprometemos a llevar un estilo de vida disciplinado que surge de nuestra relación con Dios. Se nos anima a vivir nuestras vidas como mayordomos, reconociendo que lo que tenemos no nos pertenece realmente, sino que es puesto a nuestro cuidado para que lo usemos para la gloria de Dios. A un mayordomo se le confía la administración o gestión de las propiedades, bienes e intereses de otra persona, en su nombre. Un buen mayordomo logrará el mejor resultado posible para el propietario utilizando prácticas que sean eficaces, eficientes, innovadoras y justas.

Aunque el principio de la mayordomía puede parecer desconcertante para algunas personas en un primer momento, es una forma de ver la vida que es liberadora y empoderadora. Nos libera de la actitud de codicia que es común en muchas culturas y de la tendencia a juzgar el valor de los seres humanos según sus dones, habilidades, educación o las posesiones que tengan. Nos anima a vivir con un espíritu de agradecimiento, ya que reconocemos los dones que tenemos de Dios, y nos recuerda que debemos utilizarlos como Él lo requiere, para el beneficio de otras personas y el cuidado de la creación. Esto nos libera de la tentación de vivir egoístamente y fomenta la generosidad al compartir lo que tenemos con otras personas.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos historias de personas que vivieron según este principio. Cuando el rey David reunió los recursos para la construcción del Templo de Jerusalén, animó al pueblo a dar de buena gana, como agradecimiento por lo que Dios les había dado. En su oración de alabanza dijo: “Pero, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido” (1 Crónicas 29:14). En el Nuevo Testamento, el espíritu de mayordomía se manifiesta en la generosidad de la Iglesia primitiva, que compartía sus bienes y se aseguraba de satisfacer las necesidades de todos (Hechos 2:44-45; 4:32-37; 2 Corintios 8:1-15).

Posesiones

Cuando consideramos lo que significa la mayordomía, partimos de la verdad de que Dios es el proveedor y el dueño de todo lo que tenemos y de todo lo que somos. La Biblia lo deja claro:

“Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella,
el mundo y cuantos lo habitan” (Salmo 24:1).

La doctrina del Ejército de Salvación afirma a Dios como “Creador, Preservador y Gobernador”. Como nuestro Creador, Dios ha confiado la creación a nuestro cuidado. El libro del Génesis deja claro que los seres humanos fueron creados para la mayordomía (Génesis 1:26-28; 2:15). Como mayordomos de Dios, estamos llamados a tratar la creación como Dios manda (Levítico 25:1-5), a cuidarla y a deleitarnos con nuestro mundo. Al mismo tiempo, nuestra creación a imagen de Dios significa que tenemos la capacidad de vivir bien y con sabiduría en el mundo. Tenemos la responsabilidad de ser mayordomos de nuestras vidas, así como de nuestras posesiones.

Mayordomía

La mayordomía es una forma de describir cómo gestionamos y utilizamos los recursos que nos fueron dados. Tenemos la responsabilidad de garantizar que nuestros recursos, capacidades y oportunidades se utilicen con sabiduría y para la gloria de Dios. Conecta todo lo que hacemos con lo que Dios está haciendo en el mundo. A través de la mayordomía colaboramos con Dios en el cuidado de la creación y en la obra de transformación y re-creación de Dios.

El *Manual de Doctrina* afirma que:

“Nosotros estamos en libertad de tomar los materiales brutos del universo y utilizarlos para el bien de las generaciones presentes y futuras. No se debe abusar de esa libertad. Nuestro desafío es tratar bien a la tierra en vista del crecimiento de la población y la disminución de los recursos naturales... El mundo fue hecho para alabar a Dios y revelar su gloria (Salmo 19:1-6); nuestra mayordomía del mundo ayuda a realizar ese fin”.³³

Estamos llamados a vivir de forma que se mantenga la fecundidad de la creación, celebrando su testimonio natural acerca de un Dios creador (Génesis 1).

Sin embargo, la tendencia humana a rebelarse contra Dios hace que tengamos la tentación de abusar de los dones que se nos han concedido, o de tratarlos como si fueran de nuestra exclusiva propiedad. En algunas traducciones de Génesis 1:28 se utilizan las palabras “sojuzgar”, “dominar”, o “someter”, que significan gobernar o controlar. Pero a veces esto se ha utilizado como excusa para agotar los recursos de la tierra o explotar a otras personas. Hemos ignorado nuestra responsabilidad como administradores y hemos utilizado la creación para satisfacer la codicia humana en lugar de servir a los propósitos de Dios.³⁴

Como soldados tenemos la responsabilidad personal y corporativa de ser buenos mayordomos del medio ambiente, utilizando los recursos que tenemos para el bien de la humanidad, evitando el consumismo innecesario, asegurándonos de que, siempre que sea posible, reutilizamos y reciclamos los bienes, así como que cuidamos activamente y conservamos la creación.

La mayordomía es transformadora

La salvación nos ofrece la oportunidad de restablecer el equilibrio, de vivir como buenos y fieles mayordomos en el mundo. La transformación personal que se hace posible gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo marca la diferencia en la forma de ver los recursos

³³ *MdD*, Pág. 34

³⁴ <https://www.salvationarmy.org/isjc/ips> *Caring for the Environment (El Cuidado del Medio Ambiente)*

que tenemos, y puede conducir a la transformación de las comunidades y del mundo. El propósito de Dios en Cristo es llevar la sanación y la integridad a toda la creación, a medida que nuestra relación con Dios, con otras personas y con la tierra se renueva y se reconcilia.

“Porque a Dios le agradó habitar en él [en Jesús] con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:19-20).

Nuestro amor por Dios nos ayuda a ver de otra manera nuestras relaciones con los demás y con el mundo.

“A medida que nuestra relación con Dios se va desarrollando, el amor por Dios nos acerca a los otros a quienes Dios ama, y el discipulado obediente nos motiva a poner dicho amor en acción... Nuestra relación con el mundo de Dios también es transformada. Vemos la belleza y el reflejo de Dios en él y reconocemos que es el mundo de Dios, el fruto de su creación. La hostilidad hacia el mundo creado desaparece, y llegamos a comprender nuestro rol como mayordomos”.³⁵

Como mayordomos, trabajamos bajo la dirección de Dios y somos responsables ante él del modo en que tratamos los dones que se nos han concedido. La parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) deja claro que nuestra responsabilidad no es esconder o acaparar lo que tenemos, sino utilizarlo de manera que nos lleve a crecer y fructificar, así como a dar generosamente, recordando que “hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20:35).

Esta declaración de intenciones enumera algunas áreas específicas en las que la mayordomía es importante: mi tiempo y mis dones, mi dinero y mis posesiones, mi cuerpo, mi mente y mi espíritu.

Nuestras vidas

La dedicación de nuestras vidas, nuestro cuerpo, mente y espíritu, está en la raíz de la mayordomía fiel. Cuando somos buenos mayordomos de nosotros mismos, nuestra actitud hacia los recursos fluye de forma natural.

Somos responsables ante Dios de las decisiones que tomamos sobre nuestra vida espiritual, tanto si nos ayudan a prosperar como si nos llevan a descuidar nuestra relación con Dios. Cuando elegimos sabiamente sobre esto, es más probable que seamos buenos mayordomos del resto de nuestras vidas.

Como resultado de nuestra relación con Dios, empezamos a reconocer que nuestro tiempo, nuestros dones, nuestras habilidades y nuestra inteligencia no son nuestros por derecho, sino que son dones de la gracia que deben ser utilizados

35 *MdD*, Pág. 207

- “administrados” - para el bien del Reino de Dios. Estamos llamados a amar y servir al mundo que Dios ha creado. Esto da sentido a todo lo que hacemos.

Reconocemos que todo nuestro tiempo es un regalo de Dios, y la forma en que decidimos utilizarlo debe honrarlo. Esto incluirá una cuidadosa consideración de nuestras responsabilidades y nuestras elecciones, asegurando que asignamos tiempo a aquellas cosas que son más importantes y que mejoran nuestra vida y la de otras personas.

También somos responsables ante Dios del modo en que desarrollamos y utilizamos los dones y las capacidades que se nos han concedido, buscando el modo de contribuir a la vida del pueblo de Dios y a la misión de Dios en la tierra. En su carta a los Corintios (1 Corintios 12), Pablo utiliza la analogía del cuerpo para recordar a la Iglesia que las personas tienen diferentes tipos de dones, y que cada uno es necesario para la salud general del conjunto. Cuando seamos buenos mayordomos de nuestras habilidades y dones, los utilizaremos sabiamente por el bien del Reino.

La mayordomía de nuestras vidas también significa que debemos considerar cuidadosamente cómo tratamos nuestro cuerpo. El cuidado del mundo incluye el cuidado de uno mismo y el amor de Dios por nosotros exige que nos amemos a nosotros mismos. Esto significa que debemos asegurarnos de que descansamos y nos recreamos lo suficiente para renovar nuestra energía y mantenernos sanos, a la vez que comemos de forma tan saludable como nos lo permitan nuestras circunstancias, sólo en la medida en que lo necesitemos. Es posible que a veces haya tensión entre los diferentes aspectos de nuestra mayordomía y esto puede llevar a decisiones difíciles. Por ejemplo, es posible que algunas familias no puedan permitirse el costo de una comida sana, o que los padres tengan que trabajar muchas horas para ganar el dinero suficiente para cuidar de sus hijos. Es posible que una persona sepa que trabaja y se cansa demasiado, pero cree que sus acciones están justificadas por la contribución que hace al bien de otras personas o de la creación.

Somos responsables ante Dios de la mayordomía de nuestras vidas, incluyendo la forma en que respetamos el ritmo de trabajo y descanso de la creación. No se justifica que consintamos en realizar una actividad incesante y no muy necesaria sólo porque es “útil”. Debemos juzgar cuidadosamente y en oración las exigencias de nuestra vida para encontrar la mejor manera de vivir.

Nuestros recursos

La buena mayordomía también requiere que consideremos cómo utilizamos los recursos que tenemos. El cristianismo enseña que nuestro dinero y nuestras posesiones son un regalo de Dios. Cuando los utilizamos bien y con gratitud por lo que tenemos, damos gloria a Dios. Nuestro estilo de vida como soldados debe estar marcado por la moderación y evitar los excesos, para que con nuestra vida sencilla podamos ser generosos con los demás que necesitan nuestro apoyo.

Un aspecto concreto de esto es reservar una parte de nuestros ingresos como ofrenda a Dios. El principio bíblico del diezmo, que consiste en dar la décima parte de nuestros ingresos o recursos, se utiliza a menudo como orientación. Sin embargo, al reconocer que todo lo que tenemos pertenece a Dios, el principio de la mayordomía nos anima a ser generosos en lo que damos. En algunos contextos donde los recursos son escasos, dar el diezmo es un acto de sacrificio que da gloria a Dios. Sin embargo, otros podrán dar más de la décima parte y seguirán teniendo más de lo que necesitan para sus propias necesidades. Si este es el caso, el principio de la generosidad debe guiar nuestro dar, determinando la forma en que elegimos utilizar y compartir los recursos que tenemos (2 Corintios 9:5-6). Algunas personas han optado por utilizar el principio de “lo suficiente”. Esto es cuando un individuo, después de determinar lo que es suficiente para sus necesidades personales y las de su familia, da lo que le sobra. Cualesquiera que sean nuestras circunstancias personales, es responsabilidad de todos los soldados asegurarse de que nuestra mayordomía incluya ofrendas regulares a nuestro cuerpo local, además de contribuir a donaciones específicas, como el Esfuerzo de Abnegación o Servicios Mundiales. En algunos contextos, esto puede incluir regalos en especie como una ofrenda a Dios: parte de la cosecha, un animal joven o algún otro producto.

El principio de mayordomía requiere que vivamos un estilo de vida disciplinado, centrado en los propósitos de Dios más que en la satisfacción personal. Nos anima a mirar más allá de nosotros mismos, a las necesidades de los demás, y a ofrecer a Dios lo que tenemos y somos. No siempre es fácil y puede parecer exigente, ya que debemos rendir cuentas a Dios y a los demás por lo que somos y tenemos³⁶. Sin embargo, si partimos de la premisa de que todo pertenece a Dios, no sentiremos que estamos renunciando a lo que es “nuestro” (tiempo, dones, habilidades, dinero, o posesiones), sino que estamos devolviendo lo que le pertenece a Dios por derecho. Esto puede requerir un cambio de mentalidad, pero nos permite ver el mundo de una manera diferente. Vivimos con profundidad y plenitud, aferrándonos con ligereza a lo que tenemos, encontrando un nuevo significado en nuestra vida diaria, estableciendo conexiones con otros que también son mayordomos, y encontrando un gozo liberador en nuestra entrega.

Para la reflexión y conversación

- Anote las formas en las que puede adaptar su estilo de vida para poder contribuir a la sustentabilidad de los recursos de la Tierra.
- Dedique unos minutos a examinar su tiempo, dones, dinero y posesiones, así como su cuerpo, su mente y su espíritu. Escriba lo que descubra. ¿Qué necesita hacer?
- Reflexione sobre su necesidad de cuidarse a sí mismo. ¿Necesita cambiar algo?
- ¿Es su forma de dar, el resultado de una buena mayordomía? ¿Por qué sí, o por qué no?

36 “A Salvation Army Theology of Governance” (Una teología de Gobernanza del Ejército de Salvación) en *Foundations of Governance for The Salvation Army (Fundamentos de Gobernanza para el Ejército de Salvación)* https://issuu.com/isjc/docs/a_salvation_army_theology_of_govern 3-4, 6-7

CAPÍTULO 09



**Declaro que me
abstendré del uso de
bebidas alcohólicas,
del tabaco, de drogas
que producen adicción,
salvo aquellas
prescritas por un
médico, de los juegos
de azar, la pornografía,
las ciencias ocultas
y todo aquello que
podría esclavizar mi
cuerpo o mi espíritu.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- La intención de Dios es que nada en nuestro comportamiento y prácticas perjudique nuestro bienestar.
- Debemos cuidarnos de aquellas cosas que nos roban la libertad de vivir como Cristo requiere.
- Somos responsables ante Dios por la forma en que cuidamos nuestro bienestar espiritual, físico, social, intelectual y emocional.
- Cuando los salvacionistas hablan y se oponen a las consecuencias negativas de la conducta adictiva, buscan justicia para otras personas que han sido “esclavizadas” por las mismas.
- Aquellos a quienes esta promesa que hacen en el pacto de un soldado, les trae desafíos particulares, deben ser tratados con compasión y respeto.
- La abstinencia de comportamientos adictivos nos permite vivir plenamente, libremente y con integridad.

A partir de la intención de ser un mayordomo fiel de los dones que Dios nos ha dado, incluida nuestra propia vida, esta declaración se centra en nuestra intención de evitar aquellos comportamientos y prácticas que tienen el potencial de dañar o destruir nuestro bienestar y el de los demás. Si la leemos como una simple lista de prohibiciones o reglas, puede parecer exigente, o incluso ilógica, pero cuando se ve como una disciplina espiritual que promueve nuestra salud y plenitud, se convierte en una pauta de vida cristiana que nos recuerda nuestra vocación como fieles mayordomos en todos los aspectos de nuestra vida.

Libertad espiritual

La vida cristiana puede describirse como un camino de libertad (Gálatas 5:1, 13). Libertad para alcanzar nuestro pleno potencial como las personas que fuimos creadas para ser; libertad para encontrar la plenitud cuando nos sabemos amados por Dios y elegimos amar y servir en respuesta a ese amor; y libertad para cultivar y construir relaciones profundas con otras personas. Esta libertad sólo es posible gracias a nuestra relación con Jesús. Es porque pertenecemos a Cristo como sus siervos que somos libres para ser lo mejor de nosotros mismos (Romanos 1:1, Filipenses 1:1, 1 Corintios 7:22). Él nos ha comprado por un precio (1 Corintios 6:19-20) y ese amor nos da libertad para amar y servir. No nos da permiso para ser indulgentes o egocéntricos, sino que es una libertad que debe usarse con responsabilidad y sabiduría para nuestro propio bien y el de los demás. Estamos llamados a proteger esta libertad y a asegurarnos de que no abusamos de ella ni la perdemos con nuestras actitudes y acciones. Esta declaración de intenciones reconoce algunas de las formas potenciales con las que podemos comprometer nuestra libertad cristiana y dañar o destruir la riqueza de la vida que aporta. No se trata tanto de restricciones como de elegir dejar de lado las cosas que nos impedirían alcanzar la plenitud de la vida en Cristo.

Todo aquello que podría esclavizar

Una palabra clave en la declaración es “esclavizar”. En contraste con la libertad que tenemos como siervos de Cristo, cuando somos esclavizados por cualquier otra persona o cosa, perdemos esa libertad y ponemos en riesgo nuestra conexión con Cristo. Los salvacionistas eligen no aceptar o usar ninguna sustancia o comportamiento que tenga el potencial de cambiar nuestras acciones y reacciones, así como de llevar a la dependencia o adicción. Todas las acciones o sustancias enumeradas y otras, tienen el potencial de esclavizar debido a sus cualidades adictivas. Existe la posibilidad de que una elección personal inicial lleve a una necesidad y dependencia física, emocional o psicológica. Esto no debe ignorarse ni tratarse a la ligera. Cuando esto sucede, las exigencias de la adicción pueden llevarnos a descuidar, dañar o destruir otros compromisos y relaciones. No podemos ser adictos a ninguna sustancia o comportamiento y conservar nuestra libertad para vivir como siervos de Cristo. Esto puede incluir sustancias que no son en sí mismas dañinas o ilegales, pero que sin embargo pueden volverse adictivas debido a patrones de uso que crean una necesidad malsana de ellas.

Autocontrol

Somos responsables ante Dios de la forma en que cuidamos nuestro propio bienestar físico, social, intelectual y emocional. Cuando nos vemos como hechos a la imagen de Dios, comprendemos la importancia de llevar una vida sana y armoniosa. El cristianismo nos llama a revestirnos del nuevo yo (“nuevo hombre”, “nueva mujer”) “que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador” (Colosenses 3:10). El autocontrol figura entre las cualidades que se desarrollan en nuestra vida cuando el Espíritu Santo vive en nosotros (Gálatas 5:23). Del mismo modo, 2 Pedro 1:5-7 incluye el autocontrol entre las virtudes que debemos “esforzarnos” por añadir a nuestras vidas, para que seamos cristianos eficaces y productivos. Cuando tenemos autocontrol somos capaces de tomar decisiones que son coherentes con nuestra vida como cristianos. Elegimos vivir bien, manejar nuestras acciones y reacciones, así como distinguir aquellas cosas que son potencialmente dañinas para nosotros y para otras personas, de aquellas que nos permitirán, a nosotros y a los demás, prosperar y crecer. La carta de Pablo a Timoteo nos recuerda que esta autodisciplina no es algo que tengamos que conseguir por nosotros mismos, sino que es un don del Espíritu (2 Timoteo 1:7), pero tenemos que elegir aceptar el don y permitirle que le dé forma a lo que somos y a lo que hacemos.

Buscando la justicia

El Ejército de Salvación tiene un compromiso de muchos años con aquellos que se ven afectados por la adicción. Cuando nos oponemos a los comportamientos adictivos, buscamos la justicia para los demás, además de proteger nuestras propias vidas. Hablamos y nos oponemos a las consecuencias negativas del abuso del alcohol y las drogas, el tabaco, los juegos de azar, la pornografía y otros comportamientos adictivos en solidaridad con quienes se ven afectados negativamente por ellos.³⁷ Por ejemplo, cuando elegimos no beber alcohol, reconocemos el potencial para la violencia doméstica causada por el abuso del alcohol y el daño y la pérdida de vidas causadas por los conductores ebrios. Del mismo modo, cuando elegimos evitar la pornografía condenamos la degradación de otros seres humanos, o cuando elegimos no consumir tabaco reconocemos el daño causado a la salud tanto del consumidor como de los que le rodean.

Al mismo tiempo, ofrecemos una visión de un modo de vida alternativo y demostramos nuestro compromiso con la salud, la integridad y la santidad. Reconocemos el llamado de Dios a “practicar la justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8), a la vez que apoyamos y acompañamos a quienes sufren a causa de la adicción, buscando justicia para ellos.

37 [https://www.salvationarmy.org/isjc/ips/Alcohol in Society; Pornography](https://www.salvationarmy.org/isjc/ips/Alcohol%20in%20Society%20-%20Pornography)
(*El Alcohol en la Sociedad; La Pornografía*)

Me abstendré

Al elegir un estilo de vida que busca evitar los comportamientos adictivos, debemos tener cuidado de no hacerlo con ningún sentido de superioridad moral. Reconocemos que no todos, incluyendo otros cristianos, adoptarán las mismas opciones que nosotros. Muchos salvacionistas se encontrarán con comportamientos potencialmente adictivos, tales como el uso de alcohol o tabaco, en sus vidas hogareñas o laborales, y cuando este sea el caso, no deben juzgar o condenar a los demás, sino responder gentilmente, manteniendo al mismo tiempo su intención e integridad personal.

En algunas culturas, ciertos tipos de comportamiento adictivo son más o menos prominentes. Por ejemplo, en una sociedad predominantemente musulmana es probable que haya menos consumo de alcohol, mientras que en algunas culturas occidentales, debido al peligro que supone para la salud física, fumar es ahora ilegal en lugares públicos y el número de personas que consumen tabaco ha disminuido considerablemente.

También reconocemos que a veces es el *exceso* o el *abuso* de la conducta, como el consumo de alcohol o el juego, lo que es perjudicial, más que la actividad en sí. A pesar de esto, como salvacionistas elegimos abstenernos totalmente de estas actividades. En contraste, la pornografía es mala para todas las personas en cualquier circunstancia, al igual que la práctica del ocultismo que ofrece una experiencia espiritual alternativa y opuesta a la vida en Cristo.

La pornografía es un mal muy extendido y cada vez más fácilmente accesible debido a la disponibilidad casi universal de dispositivos con capacidad de Internet. Esto significa que está potencialmente disponible para cualquier persona de cualquier edad que tenga un dispositivo electrónico móvil o un ordenador y, en consecuencia, es cada vez más difícil proteger a las personas vulnerables, incluidos los niños, de la exposición a ella. La pornografía también es accesible mediante una “descarga”, sin ninguna forma de interacción con otro ser humano. Ambas tendencias son motivo de preocupación, ya que eliminan las barreras que en generaciones pasadas podían disuadir a algunas personas del uso de la pornografía.

La creciente disponibilidad de la tecnología, Internet y los teléfonos móviles ha puesto de manifiesto otras formas de comportamiento adictivo. Entre ellas se encuentran el juego en línea, la práctica obsesiva de juegos en dispositivos electrónicos y la visita constante a las redes sociales. Cada uno de estos comportamientos pueden consumir tiempo y recursos que podrían usarse para algo mejor, a la vez que pueden aislar al individuo de la interacción humana normal. Si esto se practica en exceso, pueden dañar la vida de manera holística y “esclavizar” la mente y el espíritu.

Del mismo modo, el uso de la palabra “ocultismo” nos recuerda las muchas espiritualidades alternativas que pueden oponerse al cristianismo. Estas pueden incluir algunas creencias y prácticas tradicionales³⁸ o las nuevas espiritualidades que están encontrando un lugar en la sociedad contemporánea. En algunas culturas existe la peligrosa suposición de que estas pueden combinarse con las Escrituras, la teología y la comunidad cristiana para producir una espiritualidad personalizada que no se ajusta a ningún patrón tradicional. Como salvacionistas es importante que evitemos aprobar cualquier creencia o práctica religiosa que no sea consistente con la vida en Cristo.

Como pasa con cada una de las declaraciones del Pacto de un soldado, para algunas personas estas normas pueden ser difíciles de implementar o poner en práctica. Si este es el caso, es importante que los individuos puedan confiar en la comunidad salvacionista para recibir apoyo, orientación y rendición de cuentas. Cualquier salvacionista que luche con esta promesa puede esperar ser tratado con gracia y compasión y recibir la ayuda que necesita para volver sobre sus pasos. Además de la orientación y el apoyo espiritual, se les puede animar a buscar la ayuda profesional que necesiten para dejar de lado las conductas y prácticas adictivas. Para algunos, este es un camino muy difícil que requerirá paciencia, amabilidad y una adecuada rendición de cuentas, si quieren seguir siendo soldados. La rendición de cuentas compasiva y la disciplina restauradora del consejo de cuidado pastoral serán vitales en esta instancia.

Esta declaración de intenciones es tanto práctica como espiritual. Los soldados del Ejército de Salvación eligen vivir su discipulado cristiano libres de la influencia de cualquier sustancia o actividad que esclavice el cuerpo, la mente y el espíritu. Es un compromiso salvacionista que no obliga a nadie más, sin embargo, es importante para nosotros. Al mismo tiempo, actuamos solidariamente con y a favor de aquellos cuyas vidas son dañadas y destruidas por comportamientos adictivos. Esta declaración nos recuerda las sustancias y actividades que son potencialmente dañinas para nuestro bienestar espiritual, físico, social, intelectual y emocional, a la vez que destaca la necesidad de que vivamos de una forma que nos conduzca a la salud y la integridad. No pretende ser legalista o controladora, ni juzgar a otros que no comparten nuestro compromiso particular. Es una afirmación salvacionista de nuestro llamado a vivir plenamente, libremente y con integridad como aquellos que pertenecen a Cristo.

38 <https://www.salvationarmy.org/isjc/ips> *Ancestral Worship (Culto ancestral)*

Para la reflexión y conversación

This image shows a full page of white paper with horizontal dashed lines, typical of primary school writing paper. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPÍTULO 10



Declaro que seré fiel a los propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación, compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo, tratando de ganar a otros para él y ayudando en Su nombre a los necesitados y a los menos privilegiados.

EN ESTE CAPÍTULO:

- Nuestro llamado como salvacionistas es siempre misionero. Respondemos a la invitación de participar en la misión de Dios y de compartir nuestra propia experiencia de salvación con otros.
- Compartimos el evangelio a través de nuestra propia experiencia de transformación, discipulado y mayordomía comunitaria.
- La forma en que compartimos el evangelio puede diferir según la cultura y el contexto.
- Los salvacionistas entienden la naturaleza holística de la misión que llama a los individuos a compartir la buena noticia de la salvación y a amar a nuestro prójimo a través de la expresión práctica.

Las últimas tres declaraciones de intención se centran específicamente en nuestra relación con el Ejército de Salvación. Destacan la importancia de los propósitos de Dios y los principios y prácticas del Ejército en la formación de nuestra identidad como soldados. Como parte de la Iglesia Cristiana universal, el Ejército de Salvación participa en la misión de Dios, discerniendo las formas en que puede “predicar el evangelio de Jesucristo y atender las necesidades humanas en su nombre, sin ninguna discriminación”.³⁹

Esta declaración nombra tres propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación. Estos están arraigados en la misión de Dios en, al y para el mundo. El Ejército de Salvación se compromete con la misión porque Dios se compromete con la misión.

El Ejército de Salvación es “una denominación cristiana cuya misión permanente es con los inconversos”.⁴⁰ A través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, Dios se acerca a nosotros en amor reconciliador, ofreciendo una relación en la que podemos dar fruto y crecer.

Como soldados del Ejército de Salvación pertenecemos a una comunidad de creyentes en la que podemos experimentar el compañerismo, la sanación, ser nutridos en nuestro camino de discipulado y ser equipados para el ministerio y la misión. Nuestras propias vidas se enriquecerán, nuestra experiencia espiritual se profundizará y nuestra experiencia de la comunidad cristiana se ampliará a medida que ocupemos nuestro lugar en el pueblo de Dios. Nos reunimos en comunidad para poder ser enviados en misión. Nuestro llamado como salvacionistas es siempre misionero. Nuestro propósito es compartir con otros la transformación que hemos experimentado.

Nuestra Doctrina nos recuerda que “Creemos que el Señor Jesucristo, por sus padecimientos y muerte, ha hecho propiciación por todo el mundo, de manera que todo el que quiera puede ser salvo” (Doctrina número 6; Juan 3:16; Romanos 3:23-24). Como personas reconciliadas y transformadas, nos acercamos a los demás con un mensaje de reconciliación y transformación que tiene el poder de cambiar la vida de las personas, de dar nueva vida y propósito a las comunidades y de influir en la vida pública de las ciudades y las naciones.

El nombre del Ejército de Salvación nos recuerda la necesidad de una actividad disciplinada. La función de un Ejército no es separarse del mundo exterior permaneciendo en los cuarteles, sino prepararse en los cuarteles para que, cuando sea desplegado por el comandante, esté equipado para comprometerse con la salvación del mundo. Como soldados del Ejército de Salvación, uno de los resultados de alimentar

39 *El Anuario del Ejército de Salvación 2021*, Declaración de Misión Internacional, i

40 *MdD*, Pág. 328

nuestra experiencia cristiana es el desarrollo de nuestra capacidad para compartir la misión del amor reconciliador de Dios.

Compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo

Como Ejército de Salvación, nuestro mensaje es la salvación. En el corazón de la fe cristiana está el amor inalterable de Dios por la humanidad. Dios nos creó a su divina imagen y para que nos relacionáramos con él. Esta relación requiere nuestra obediencia a la voluntad de Dios para nuestras vidas y para el mundo. La Biblia cuenta la historia de los seres humanos, creados a imagen de Dios para vivir en armonía con los demás y con la creación. También habla de la desobediencia, de la elección humana de rebelarse y de nuestros intentos de vivir sin la influencia amorosa de Dios. Pero Dios no se dio por vencido con la humanidad y le ofrece repetidamente la salvación y la reconciliación.

Eventualmente, el Antiguo Testamento habla del momento en que Dios vendría finalmente a salvar (Isaías 35:3-4; Jeremías 33:14-16), de tal manera que el pueblo fuera transformado interiormente (Jeremías 31:31-34). El Nuevo Testamento nos cuenta cómo Jesús cumplió esa profecía. Enseñó que había llegado el momento de establecer el reinado de Dios, y modeló lo que significa vivir como ciudadano del Reino de Dios. Su muerte tendió un puente sobre la separación entre nosotros y Dios, y su resurrección es la confirmación definitiva de la obra de salvación de Dios a través de él. Que Dios nos diera a Jesús como un regalo, significa que podemos ser salvados. Esto marcará la diferencia en nuestra relación con Dios, cambiará la forma en que nos vemos a nosotros mismos y dará forma a nuestras relaciones con otras personas. La Biblia dice que nos convertimos en una “nueva creación” (2 Corintios 5:17).

Esta es la buena noticia de Jesucristo. Como salvacionistas que conocemos esa experiencia, creemos que tenemos la responsabilidad de compartir nuestra historia con otras personas para que pueda convertirse en su historia también. “Nuestra misión es compartir en la misión de Dios; contar la historia de Jesús... con una pasión compulsiva, para que otra gente reconozca en ello la fuente de su propia salvación”⁴¹ Dios, a través de Jesús, reconcilió al mundo consigo mismo, y ha confiado en nosotros para que seamos sus mensajeros de reconciliación en y para el mundo (2 Corintios 5:17-21).

Tratando de ganar a otros para él

Creemos que la buena noticia de Jesús es relevante en cada lugar y para cada generación. No es sólo una historia que es bueno escuchar, sino que es el ofrecimiento de una relación que exige nuestra respuesta. Nadie puede permanecer indiferente; debemos aceptar o rechazar una relación con Jesús que transformará quiénes somos y cómo vivimos. No podemos hacer esa elección por nadie más, ni podemos considerarnos responsables si ellos deciden no responder, pero podemos ser testigos

41 *MdD*, Pág. 88

de la transformación que se ha producido en nuestras propias vidas al contar la buena nueva de Jesús.

Cuando hacemos esta declaración de intenciones, debemos ser conscientes de que el contexto en el que la hacemos puede condicionar la forma de vivirla. La diferencia en nuestras culturas y a veces en las leyes de nuestros países, determinarán que no todos podamos hacer las mismas cosas cuando nos esforzamos por ganar a otros para Cristo.

En algunos lugares hay total libertad para compartir nuestra fe, ya sea en privado o en lugares públicos, pero a menudo, anticipando que otras religiones y filosofías tienen el mismo derecho a ser escuchadas. En estos países es posible contar la “buena noticia” de Jesús, pero a veces es difícil convencer a la gente de que esta requiere una respuesta definitiva y exclusiva a Cristo como Salvador y Señor de nuestras vidas. Tienen tantas opciones de creencias que les cuesta comprometerse con una, o no creen que sea necesario hacerlo, por lo que pueden intentar elegir partes de varias filosofías y creencias diferentes como guía para vivir.

En otras culturas puede haber restricciones y leyes que significan que no es posible compartir abiertamente nuestra fe o animar a alguien más a convertirse en cristiano. En estos lugares, los salvacionistas damos testimonio a través de nuestra forma de vida. Al vivir nuestro Pacto de un soldado en nuestra familia, amistades y lugar de trabajo, nuestras relaciones, acciones y reacciones demostrarán quiénes somos en Cristo. Nuestras vidas serán atractivas y significativas, pudiendo animar a otras personas a preguntarse qué nos motiva a vivir de esta manera.

La historia de Jesucristo es una “buena noticia”. Guardarla para nosotros mismos no tendría sentido, pero la forma de compartirla también dependerá de nuestras propias habilidades, dones y personalidades. Algunas personas tienen el don de la evangelización, con una capacidad natural para comunicar la buena noticia de Jesús y animar a otras personas a aceptarlo como Señor. Pero si ese no es nuestro don, debemos estar preparados para explicar qué y por qué creemos, a la vez que nuestras vidas deben demostrar lo que significa ser un discípulo de Jesús (1 Pedro 3:15-16).

Ayudando en Su nombre a los necesitados y a los menos privilegiados

En los primeros años del Ejército de Salvación, el enfoque de William Booth era únicamente la salvación individual y personal. Sin embargo, al reflexionar sobre las iniciativas de los salvacionistas para proporcionar apoyo práctico a algunas de las personas más pobres de la sociedad, comenzó a ver estas acciones redentoras como formas de cumplir la misión de Dios. A lo largo de la Biblia, al pueblo de Dios se le había ordenado cuidar de las personas pobres, marginadas de la sociedad o excluidas de ella. Esto se observa en la ley del Antiguo Testamento (Levítico 25:35-38), en el ministerio de enseñanza y sanación de Jesús (Lucas 4:18-19) y en las prácticas de la Iglesia Primitiva (Hechos 4:32-35). Esta comprensión holística de la salvación, que une

la evangelización con la compasión, se ha convertido en parte de nuestra identidad salvacionista. Amar a Dios requiere que amemos a los demás (Mateo 22:37-40). Les ofrecemos respeto, dignidad y esperanza como personas creadas a la imagen de Dios, amadas por él y a las que se les ofrece la salvación a través de Jesucristo. Nos ocupamos de las personas desfavorecidas porque esto forma parte de lo que Dios nos llama a ser y porque queremos ver en nuestro mundo la transformación integral que sólo puede lograrse mediante la salvación. Forma parte de nuestro ministerio tanto como las reuniones de santidad y salvación o las reuniones al aire libre.

Tomará diferentes formas y se expresará de diversas maneras en diferentes culturas y circunstancias. A veces podemos atender a las personas como individuos, quizás como amigos o vecinos. Otras veces podemos ofrecer apoyo a través de los programas comunitarios de nuestros cuerpos. En algunos lugares, el Ejército de Salvación opera ministerios de servicio social, ofreciendo un servicio amoroso y profesional que proporciona apoyo práctico, emocional y espiritual para el presente y el futuro. En todos los casos, debemos facilitar que haya una oportunidad para que aquellos a los que servimos comiencen su propio viaje de transformación y lleguen a ser todo lo que Dios les llama a ser.

A veces puede ser tentador asumir que “nosotros” tenemos la solución a “sus” problemas, pero no siempre es así. Es importante que tratemos a cada persona con respeto y no asumamos que siempre sabemos lo que es mejor para ellos. Debemos escucharlos y trabajar con ellos, tratando de entender su situación, sin dar por sentado que nuestra interpretación de sus circunstancias es correcta o que lo que les ofrecemos es lo que necesitan.

En algunas circunstancias, los soldados también pueden tener la oportunidad de desafiar y cambiar los aspectos comunales y estructurales de la sociedad que contribuyen a crear o causan una necesidad, animándose a buscar justicia para las personas que se ven afectadas por ellos. Esto también es una característica del poder transformador del Evangelio. Es un cumplimiento de la profecía de Isaías (Isaías 58:6) y la enseñanza de Jesús (Lucas 4:18-19), así como un testimonio al mundo de los valores del Reino de Dios.

Esto no será posible en todos los contextos del Ejército de Salvación, especialmente en países donde el cristianismo es una fe minoritaria. En estos lugares, el don del cuidado hacia aquellos en necesidad es un testimonio de la posibilidad de un mundo en el que el amor es el factor motivador y de que nadie debe ser excluido de ese amor.

La misión de Dios es nuestra misión. Nuestra respuesta a la invitación a participar en la misión de Dios es compartir nuestra experiencia de salvación con los demás, creyendo que ofrece transformación y sanación, para las personas, las comunidades y el mundo.

Para la reflexión y conversación

[illegible]

CAPÍTULO 11



Declaro que hasta donde me sea posible me comprometeré activamente en la vida y trabajo, culto y testimonio del Cuerpo, contribuyendo con la mayor proporción posible de mis ingresos al sostén de sus ministerios y el trabajo mundial del Ejército de Salvación.

EN ESTE CAPÍTULO:

- Los salvacionistas creen en el sacerdocio de todos los creyentes en el que cada miembro, de acuerdo a su llamado, dones, habilidades y capacidades tiene una vocación y un ministerio que cumplir.
- Los salvacionistas son llamados a expresar una vida de misión en y a través del Ejército de Salvación. Estamos obligados a ejercer la mayordomía organizando y compartiendo nuestros recursos.
- Los soldados y oficiales comparten un compromiso común con nuestra fe, misión y servicio en el Ejército de Salvación.
- Como soldados compartimos una afinidad con los salvacionistas de todo el mundo y nos apoyamos mutuamente, aprendemos unos de otros y, cuando es posible, adoramos, servimos y oramos juntos.

El Ejército de Salvación está comprometido con la movilización total de todos sus soldados. Se espera que los soldados participen en la vida del Ejército. Nos dedicamos a participar activamente en la misión de Dios expresada en y a través del Ejército de Salvación. No todos los salvacionistas podrán hacer esto de la misma manera. Nuestra participación está influenciada por nuestras circunstancias personales y por la expresión de la vida del Ejército de Salvación que es apropiada para nuestro contexto cultural.

Esto no implica ni supone que sólo los soldados puedan participar en la vida de un cuerpo. En muchos territorios hay personas que rinden culto a Dios en el Ejército de Salvación que, o bien eligen no ser soldados, o sus circunstancias lo hacen imposible. No se les debe excluir del compañerismo, sino que, sin obligaciones ni expectativas específicas, se les debe dar la oportunidad de contribuir en la medida de sus posibilidades. En cambio, los que se comprometen a ser soldados son llamados a involucrarse intencionalmente y se espera que sean participantes activos.

El sacerdocio de todos los creyentes

Nuestra participación como soldados se lleva a cabo como parte del cuerpo, junto a otras personas. Nuestra fe se expresa y alimenta mejor en una comunidad de fe. También, como parte de una comunidad de fe, es que damos testimonio al mundo del amor salvador y transformador de Cristo.

Los salvacionistas creemos que pertenecemos al sacerdocio de todos los creyentes. Esto significa que creemos que todo cristiano tiene acceso a Dios por medio de Cristo (1 Timoteo 2:5). También nos recuerda que la Iglesia es colectivamente un “sacerdocio real” (1 Pedro 2:9) en el que “cada creyente tiene una vocación y un ministerio que cumplir”.⁴² No significa que cualquiera pueda elegir hacer cualquier cosa o asumir cualquier papel, pero sí que cada soldado debe, con la ayuda de otros, discernir cuál puede ser su contribución única a la vida de la comunidad. Cada uno de nosotros tiene diferentes dones, habilidades y destrezas que pueden ser ofrecidos y utilizados y, cuando trabajamos juntos podemos ver la importancia de cada individuo y apreciar la inmensa diversidad y riqueza que viene cuando los creyentes trabajan juntos como pueblo de Dios (Romanos 12:3-8). Como soldados del Ejército de Salvación experimentamos un profundo sentido de pertenencia y compañerismo al servir junto a otros que comparten nuestro compromiso. Nuestra participación en la misión nos trae un sentido de plenitud y alegría que enriquece nuestras vidas, mientras que cuando adoramos juntos nos encontramos conectados unos con otros y con Dios, por el Espíritu.

Vida, trabajo, culto y testimonio

“Hasta donde me sea posible, me comprometeré activamente en la vida, el trabajo, el culto y el testimonio del cuerpo”. Cada soldado es enrolado como soldado de un

42 *MdD*, Pág. 223

cuerpo particular del Ejército de Salvación. Nuestro nombre se inscribe en la matrícula de soldados al hacer un compromiso público de nuestra intención de vivir según las normas establecidas en el Pacto de un Soldado, o Artículos de Guerra. Como soldados reconocemos que estamos bajo autoridad. En última instancia, esta es la autoridad de Dios, pero al mismo tiempo, como Ejército, nos comprometemos a trabajar juntos bajo la dirección de oficiales y oficiales locales para lograr un objetivo común.

Como soldados hemos aceptado el llamado de Dios en nuestras vidas. Estamos comprometidos con nuestra fe, con nuestro desarrollo personal continuo y con la misión y el servicio en el Ejército de Salvación. Algunos soldados se convertirán en oficiales locales, dando su tiempo, dones y habilidades a la comunidad como líderes espirituales que aceptan posiciones de responsabilidad en su cuerpo local del Ejército de Salvación, ofreciendo cuidado pastoral, colaborando en la planificación de su estrategia, adoración y testimonio, supervisando las finanzas y estableciendo la dirección futura. Si tenemos la responsabilidad del liderazgo, debemos tener siempre a la vista los propósitos de la misión de Dios.

Los salvacionistas también tienen la responsabilidad de buscar oportunidades para la misión y el ministerio más allá de los programas formales del cuerpo. Nuestro compromiso con el Pacto de un Soldado debe verse en la forma en que vivimos y en las decisiones que tomamos en todos los aspectos de nuestra vida. Tenemos muchas relaciones con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo y las personas con las que pasamos nuestro tiempo libre. En todo momento debemos vivir como personas que conocen el poder transformador de Cristo y que intentan sinceramente vivir según los valores del Reino de Dios. Esto no significa que siempre seamos cristianos “modelo”, o que podamos atribuirnos alguna superioridad moral, sino simplemente que elegimos vivir de forma coherente con las promesas que hemos hecho. Nuestra vida como soldados debe reflejar siempre la integridad interior y la autodisciplina que fluye de una vida santa, de modo que nuestras decisiones y elecciones reflejen lo que somos en Cristo. Debemos estar dispuestos a dar testimonio de nuestra fe en Cristo, compartiendo el Evangelio de forma adecuada a nuestras circunstancias, creyendo que la transformación que estamos experimentando es relevante y poderosa para todas las personas.

Algunos soldados pueden ser empleados por el Ejército de Salvación y, a través de su trabajo, hacen efectivo su llamado al ministerio y a la misión en su entorno local, mientras que otros usan sus habilidades y dones para servir a través de un trabajo secular remunerado que apoya, provee de recursos y hace posible la misión.

Otros soldados serán llamados por Dios para ser oficiales en el Ejército de Salvación. Cuando este es el caso, su obediencia a Dios los lleva a dejar su cuerpo local y su empleo secular para ser comisionados y ordenados como oficiales del Ejército de Salvación. Su llamado será probado y confirmado a través de un proceso de evaluación y entrenamiento que también los equipará para el ministerio de oficiales. Estarán

disponibles para ser enviados por sus líderes a cualquier nombramiento, en beneficio de la misión de Dios. El cargo de oficial exige obediencia a este llamado. Ofrece oportunidades y realización para aquellos que saben que son llamados por Dios y cuyo llamado ha sido confirmado por el Ejército de Salvación.

En la adoración damos a Dios el honor que Dios merece. Como pueblo de Dios, celebramos la majestuosidad y la bondad de Dios, a la vez que damos gracias por nuestra salvación a través de Cristo. Nuestra consciencia de Dios se sitúa junto a la de nuestra propia humanidad.

Somos conscientes de que sólo en nuestra relación con Dios podemos encontrar los recursos que necesitamos para crecer en santidad y vivir con integridad. A través de la adoración nos fortalecemos, sostenemos y desafiamos a convertirnos en las personas que Dios quiere que seamos. La adoración nos equipa para ser soldados activos y eficaces.⁴³

El nombre “Artículos de Guerra” indica claramente el carácter activista de los soldados. Basándose en la metáfora militar de un “ejército” de salvación, los soldados deben participar en la “batalla”. La imagen de un ejército que entra en conflicto con el mal, sea cual sea la forma en que este afecte a los individuos y a las comunidades, es fundamental para nuestra propia autocomprensión. Jesús enseñó que el mandamiento más importante es “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” y el segundo es “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12:30-31). Amar a Dios y amar al prójimo nos motiva a luchar contra aquellos individuos y estructuras que, con sus actitudes y acciones, menosprecian a los individuos y grupos, no valorándolos como personas hechas a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Como soldados del Ejército de Salvación nos comprometemos a buscar la justicia para todas las personas.

Amar a Dios y amar al prójimo también nos recuerda que todos tienen derecho a la transformación que viene a través de aceptar el amor de Dios. Nuestra sexta doctrina afirma que “todo el que quiera puede ser salvo”. El ser soldados nos recuerda nuestra responsabilidad de asegurarnos de compartir esta verdad. Somos testigos de lo que hemos experimentado. Como soldados tenemos la responsabilidad de compartir nuestra historia.

El uniforme del Ejército de Salvación y la ropa con el logotipo del Ejército de Salvación son importantes recordatorios de nuestras propias promesas, una señal de nuestra identidad y un testimonio de la presencia de Cristo en nuestras vidas. También son marcas de pertenencia al cuerpo local y a la comunidad salvacionista en general. El uniforme nos hace visibles como cristianos en nuestra área local. En muchos contextos también puede darnos la oportunidad de dar testimonio a personas que aún no son cristianas, cuando tenemos que explicar quiénes somos y por qué llevamos el uniforme.

43 Ver Capítulo 3

En algunas circunstancias, los soldados pueden estar totalmente comprometidos con su pacto y activamente involucrados como soldados, aun cuando no usan el uniforme.

Dar generosamente

Un soldado activo elegirá dar generosamente a la obra del Ejército de Salvación. Como personas comprometidas con su propósito, prácticas y principios, tenemos la responsabilidad de asegurar que el Ejército tenga los recursos que necesita para continuar desarrollándose. Ningún soldado puede estar involucrado en todos los aspectos del ministerio del Ejército, pero cada soldado puede comprometerse a ofrecer lo que podamos, según nuestros propios recursos y obligaciones.

Damos al Ejército de Salvación en agradecimiento por los dones que recibimos de Dios. Esto nos motiva a dar generosa y libremente de los recursos que tenemos, aprovechando las oportunidades para apoyar a nuestro cuerpo local, pero también a proyectos especiales y a la obra del Ejército de Salvación internacional.⁴⁴ Esta no es sólo una oportunidad para que aquellos que tienen más de lo que necesitan den de su abundancia, sino que también es una forma significativa para que cada soldado comparta lo que tiene. Los soldados también se comprometen a ofrecer sus dones, capacidades y talentos, según sea necesario, para que el trabajo, el culto y el testimonio del Ejército puedan desarrollarse.

La obra mundial del Ejército

Para la mayoría de los soldados del Ejército de Salvación nuestra participación activa se centrará en nuestro cuerpo, división y territorio. Sin embargo, al mismo tiempo debemos ser conscientes del Ejército de Salvación internacional y apoyarlo de alguna manera. Como soldados compartimos una afinidad con los salvacionistas de todo el mundo. Vivimos en diferentes países, tenemos estilos de vida muy diferentes, nuestro acceso a los recursos difiere, y nuestro culto puede parecer y sonar diferente. Sin embargo, compartimos un compromiso común de ser soldados en el Ejército de Salvación, que trasciende las diferencias y nos mantiene unidos. Nos reconocemos como hermanos y hermanas en Cristo que, cada uno en nuestra propia situación, estamos activamente involucrados en el trabajo, el culto y el testimonio del Ejército de Salvación. Hacemos y aprovechamos las oportunidades para apoyarnos mutuamente, aprender unos de otros y, cuando es posible, adorar, servir y orar juntos.

Hasta donde me sea posible

Hay cinco palabras importantes en esta declaración: “*hasta donde me sea posible*”. Cuando nos convertimos en soldados del Ejército de Salvación, pertenecemos a una comunidad mundial de creyentes en la que hay muchas oportunidades de testimonio y servicio.

44 Ver Capítulo 8

Estas diferirán según el lugar del mundo donde vivamos y el ministerio del Ejército de Salvación en nuestro cuerpo. Al mismo tiempo, reconocemos que cada uno de nosotros es un individuo único que aporta a Dios y al Ejército todo lo que es y tiene. Nuestra “participación activa” puede ser muy diferente a la de otras personas. No hay ninguna expectativa estándar más que nuestro compromiso de llegar a ser lo que Dios quiere que seamos y de dar lo que Dios nos pide. Cuando luchamos por alcanzar este ideal y no conseguimos llegar a ser todo lo que podemos ser y hacer todo lo que podemos hacer, debemos confiar en el apoyo y el estímulo de los oficiales, los oficiales locales y los cristianos maduros que nos pueden ayudar y guiar.

Esta declaración de intención se centra en invertir nuestros dones en la misión de Dios tal como se expresa en y a través del Ejército de Salvación. Elegimos trabajar, adorar y testificar porque estamos dedicados a Dios, y comprometidos con el propósito divino. En nuestra obediencia a Dios encontramos satisfacción y alegría como personas que le han “rendido su lealtad” (Juan 1:12 Nueva Biblia Inglesa) y, por lo tanto, se les ha dado el derecho de ser hijos de Dios.

Para la reflexión y conversación

- ¿Cuál considera que es su llamado y cómo expresa su compromiso con Dios en el cumplimiento de su misión?
- Como soldado, conversar de ¿cómo conciliaría las diferentes perspectivas que se tienen respecto a nuestra organización de estilo militar y, al mismo tiempo, valoraría nuestro concepto de ser un soldado?
- ¿Cómo organiza sus recursos para la misión, como individuo y como miembro de una comunidad de fe?
- ¿Cómo fomentamos nuestra unidad y diversidad en el servicio a Dios dentro del Ejército de Salvación mundial?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 12



**Declaro que seré fiel a
los principios
y a las prácticas
del Ejército de
Salvación, leal a sus
líderes, demostrando
un espíritu de
salvacionismo
tanto en tiempos
de popularidad
como en tiempos de
persecución.**

EN ESTE CAPÍTULO:

- El ser un soldado es un marco de referencia para nuestro discipulado como seguidores de Cristo.
- En nuestro camino para llegar a ser lo que Dios quiere que seamos, puede haber momentos en los que tengamos dificultades o no alcancemos las normas que se establecen para nosotros en este pacto. En estas ocasiones, la comunidad de fe está llamada a ayudar a restaurar la relación correcta con Dios y con los demás.
- Como salvacionistas somos llamados a la rendición de cuentas mutua y a la santidad personal y comunitaria. Esto debe expresarse a través del compromiso, la lealtad y la aceptación de la autoridad delegada.
- Si bien el ser soldado del Ejército de Salvación es un privilegio y un gozo, no es fácil ni cómodo. Puede haber momentos en que los salvacionistas sean llamados a apoyarse mutuamente y a recurrir al valor y la sabiduría que vienen de Dios.

Convertirse en soldado es más que entrar en la comunidad salvacionista; es más que ocupar nuestro lugar en las actividades del cuerpo. Ser soldado es un marco de referencia para nuestro llamado al discipulado como seguidores de Cristo. Cuando vivimos fielmente de acuerdo a las normas de nuestro Pacto de un Soldado, nuestros principios y prácticas se unen en una identidad común holística.

Fiel a los principios y a las prácticas

Cada soldado en cada territorio asume los compromisos del Pacto de un Soldado. A veces, las diferencias de contexto y cultura hacen que la aplicación práctica sea diferente, pero en todo momento y en cualquier lugar nuestras prácticas deben ser coherentes con la fe que compartimos y los compromisos que hemos asumido como soldados. Hemos dicho “Declaro que...”. Esto significa nuestra intención, como personas que han aceptado a Cristo como Señor, de vivir de una manera que se ajuste a nuestro compromiso.

El Pacto de un Soldado enumera aspectos importantes de ese compromiso:

- Creemos en las verdades expresadas en las doctrinas del Ejército de Salvación y permitimos que estas moldeen nuestras vidas como discípulos de Jesús.
- Estamos abiertos a la guía del Espíritu Santo y nos proponemos vivir con integridad según los valores del Reino de Dios.
- Nuestras actitudes y acciones en las relaciones, incluyendo nuestras relaciones más íntimas, están moldeadas por nuestro compromiso con Cristo.
- Nos proponemos utilizar nuestros recursos con sabiduría y generosidad por el bien del Reino de Dios.
- Evitamos los comportamientos adictivos.
- Como soldados del Ejército de Salvación nos centramos en la misión de Dios en, a y para nuestro mundo.
- Somos testigos de Jesucristo y tratamos a todas las personas con respeto y compasión, buscando la justicia para los pobres y marginados.
- Nuestro liderazgo es participativo, tanto en la comunidad salvacionista como en la búsqueda de aquellos que aún no son cristianos.

Estos principios deben guiar nuestra acción. Todo lo que hagamos, ya sea públicamente como comunidad salvacionista o como individuos, debe ser consistente con las declaraciones que hemos hecho.

Un compromiso desafiante

Este compromiso es un reto y puede parecer desalentador. En cada cuerpo habrá líderes y salvacionistas maduros que ofrecerán apoyo y orientación a los nuevos soldados. Cada cristiano está en el proceso de convertirse en lo que Dios quiere que sea. Este viaje continuará durante toda la vida. Pablo escribió a los Filipenses:

“Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría porque han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:3-6).

Lo mismo ocurre con los soldados del Ejército de Salvación. Somos compañeros en el evangelio, personas en las que Dios ha comenzado una ‘buena obra’, pero aún no estamos completos. A veces podemos tener dificultades o fallar en la lucha por alcanzar las normas establecidas para nosotros en este pacto, ya sea en nuestro discipulado, nuestras relaciones o nuestras acciones. Cuando esto ocurre, no significa necesariamente que nuestra condición de soldados se invalide o interrumpa, sino que nos lleva a considerar, a menudo con la ayuda de otras personas, un camino a seguir que nos ayude a evitar las mismas dificultades en el futuro. El modo en que esto se lleve a cabo en la práctica variará en función del contexto y de la naturaleza y gravedad de lo ocurrido.

En todos los casos debemos reconocer que nuestro pacto es con Dios y, por lo tanto, lo primero que debemos hacer es restablecer nuestra relación con él. Esto puede conducirnos a ver la necesidad de reconciliarnos con otra persona, o a corregir/repasar algo que hayamos hecho. Al mismo tiempo, necesitamos reconocer nuestro compromiso con el Ejército de Salvación, y aceptar la guía y disciplina de la denominación. Los oficiales, oficiales locales y, en la mayoría de los casos, el consejo de cuidado pastoral, estarán disponibles para apoyarnos y ayudarnos.⁴⁵ Ellos ofrecerán consejo espiritual y práctico, mientras que al mismo tiempo se asegurarán de que se tomen las medidas apropiadas. En cada situación deberán actuar con respeto, compasión y preocupación por las personas.

Leal a sus líderes

Como personas que compartimos una identidad común, debemos rendir cuentas, en primer lugar, a Dios, pero también a nuestros líderes y unos a otros.⁴⁶ Compartimos la disciplina de la vida del soldado. Esto incluye un compromiso de lealtad a los líderes de nuestro movimiento, quienes a su vez tendrán que rendir cuentas de su liderazgo.⁴⁷

45 *Órdenes y Reglamentos para Consejos de Cuidado Pastoral*

46 *Siervos Juntos. Perspectivas Salvacionistas sobre el Ministerio*, CGI, 2008

47 Hebreos 13:17 - ver también www.salvationarmy.org/isjc/ips *The use of Power (El Uso del Poder)*

Ellos también son soldados, en quienes se ha delegado la autoridad por su función de oficiales. Como tales, deben ser un ejemplo y un modelo de soldado. No tienen un estatus diferente o superior, pero su nombramiento les da autoridad funcional dentro del Ejército como líderes siervos. Ellos deben rendir cuentas de su discipulado personal y de su liderazgo sobre personas, estrategias y prácticas. Como soldados debemos respetar su autoridad delegada dentro del Ejército de Salvación.

La forma en que se expresa la lealtad puede variar en diferentes culturas, y los estilos de liderazgo pueden diferir. Los soldados inevitablemente tendrán que respetar estas diferencias y expresar su lealtad en el contexto de ellas. Sin embargo, no se debe esperar que ningún soldado obedezca incuestionablemente una orden que, después de orar y considerarla a fondo, crea que es contraria a los valores expresados en el Pacto de un Soldado. En tales casos, se les debe dar la oportunidad de expresar respetuosamente su preocupación, pidiendo una justificación racional de la decisión. Si no quedan convencidos por esta, es posible que deban buscar más asesoramiento. *Las Órdenes y Reglamentos para Consejos de Cuidado Pastoral* pueden proporcionar una orientación útil.

El espíritu del salvacionismo

El Ejército de Salvación comenzó como una misión centrada principalmente en los pobres del este de Londres. A lo largo de su historia, el compromiso con la misión se ha mantenido. El Ejército de Salvación cree que, aunque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, nuestra inclinación natural como seres humanos es rebelarnos contra nuestro creador. En todo momento y en todo lugar, el hecho de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, nos ofrece una manera de restaurar la relación que se ha roto por nuestra rebelión. Esta reconciliación tiene el potencial de transformar a las personas y a las comunidades y es un signo del tiempo en que toda la creación será reconciliada con Dios (Colosenses 1:20).

Hemos aprendido de nuestros fundadores, William y Catherine Booth, que es necesario adaptar los métodos si queremos decir esta verdad en cada nueva generación. Hemos aprendido que es posible que tengamos que comunicarnos de forma diferente en las distintas culturas, pero el mensaje esencial permanece y constituye el fundamento de lo que somos y del contenido de nuestra misión.

Al mismo tiempo, estamos comprometidos con nuestro propio discipulado. Junto al mensaje del evangelio hay un llamado a la santidad personal y comunitaria. Habiendo aceptado la salvación, estamos llamados a crecer en la fe y a convertirnos en las personas que tenemos el potencial de ser. Estamos llamados a ser santos (1 Pedro 1:16), a reflejar la santidad de Dios. También estamos llamados a rendir cuentas unos a otros de nuestro discipulado, a animar, apoyar, desafiar y reprender adecuadamente, haciéndolo siempre con compasión y gracia. Los oficiales y los oficiales locales tienen la responsabilidad particular de asegurar que los soldados tengan oportunidades de

crecer en el discipulado y de participar en la misión, pero en última instancia, todos los soldados son responsables de su propia relación con Dios.⁴⁸

Tiempos de popularidad o de persecución

Ser soldado del Ejército de Salvación es un privilegio y un gozo. Puede traer una gran realización personal y conducir a una relación más profunda con Cristo. El compañerismo compartido de la comunidad salvacionista alienta el crecimiento y ofrece oportunidades para la misión. En muchos contextos el ministerio del Ejército de Salvación es alentado y apoyado por el público, y los soldados son respetados dentro de la comunidad cristiana y en la sociedad. El trabajo del Ejército en la búsqueda de justicia para los marginados es reconocido y apreciado.

Al mismo tiempo, el ser soldado no siempre es fácil o cómodo. Para algunas personas, la condición de soldado puede acarrearle problemas personales dentro de su familia, o entre sus amigos o compañeros de trabajo. Esto puede ser una fuente de dolor y angustia. El apoyo de la comunidad salvacionista puede proporcionar una fortaleza vital (Gálatas 6:2).

También somos conscientes de que el mensaje de Jesús no es bien recibido por algunas personas o culturas y puede ser activamente rechazado o desafiado. En tales casos, ya sea debido a la respuesta de los individuos o de la sociedad, la condición de soldado requerirá valor, tenacidad y sabiduría. Jesús dijo a sus discípulos: “En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Los soldados pueden experimentar cierta tensión y sufrimiento, pero pueden estar seguros de que la gracia y el poder de Dios son suficientes para cualquier situación (2 Corintios 12:9).

El Pacto de un Soldado termina con una declaración. Reconoce que la razón imperiosa para ser soldado es nuestra respuesta al amor de Cristo. Nuestro pacto con Dios y nuestro compromiso con el Ejército de Salvación, al firmar los Artículos de Guerra en una denominación activista, fluyen de esto. “Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Llamo aquí y ahora a todos los presentes a atestiguar que he contraído este Pacto y firmo estos Artículos de Guerra de mi propia y libre voluntad, convencido que el amor de Cristo, quien murió y ahora vive por salvarme, exige de mí esta devoción de mi vida a su servicio para la salvación del mundo entero y, por lo tanto, declaro aquí mi completa determinación de ser, mediante la ayuda de Dios, un fiel soldado del Ejército de Salvación.

48 *El Camino de Renovación*. “El Marco de Trabajo para la Rendición de Cuentas de la Misión”, Capítulo 3, Página 29, CGI, 2016,

Para la reflexión y conversación

This image shows a full page of primary-ruled notebook paper. It features ten sets of horizontal lines across the page. Each set consists of three lines: a solid top line, a dashed middle line, and a solid bottom line. The lines are evenly spaced and extend from the left margin to the right edge of the page. There are no margins or other markings present.